

Abril 1980

LA ANTARTIDA: ¿ARGENTINA?

# Cabildo



**AYER: RESPONSABLES DEL CAOS  
HOY: ¿INTERLOCUTORES VALIDOS?**

2da. Epoca-Año IV - N° 32

\$ 4.200.-



## Convocatoria

**D**esde el 17 de mayo de 1973, estamos en la calle defendiendo los más altos intereses de la Nación.

**Cabildo** —luego **El Fortín**, más tarde **Restauración** y, por fin, nuevamente **Cabildo**— ha sido durante estos últimos seis largos y arduos años, y hasta la fecha, la única voz periodística expresiva con continuidad, del pensamiento espiritual y político de la única versión auténtica del Nacionalismo argentino. Mas no sólo de él en cuanto sistema militante de ideas uniformes, sino de vastísimos sectores de opinión que, aun en discrepancia con muchas de las postulaciones y posiciones sostenidas, han coincidido en general con el espíritu patriótico de la revista y con gran parte de sus definiciones concretas esenciales, se han sentido atraídos por la transparencia de su prédica y le han tributado así su respeto y, por consiguiente, su estímulo.

Hoy podemos decir sin jactancia alguna y con total verdad —por otra parte fácilmente verificable— que **Cabildo** es la publicación específicamente política con mayor tiraje y mayor número de lectores en todo el país. Y también la única verdaderamente libre. Aserto éste que fundamos en las siguientes razones, que son dos y archisuficientes: porque no es una empresa comercial y por lo tanto no depende del lucro propio ni ajeno, y porque no tiene miedo carnal y por lo tanto no la limita la falsa prudencia.

Se despliega ante sí, sin embargo, un amplio espectro de enemigos: el liberalismo y el marxismo en todos sus matices, la masonería y el judaísmo, los intereses venales y el conformismo egoísta y utilitario, el progresismo religioso y la pacatería, la pederastía intelectual, los partidócratas, los espíritus cobardes, la mediocridad, y la envidia... (Mantenemos abierto el registro para cubrir omisiones y por si alguien quiere inscribirse, pero quedan descriptos todos los poderes instalados).

Pese a todo esto, **Cabildo** ha ganado limpiamente la calle, a partir de aquella fecha inicial en que ya se advertían el estallido de un jolgorio trágico y el encogimiento colectivo.

El sentido de servicio a la Nación, el acierto conceptual, la persistencia contra el viento y la marea, la representatividad del más sano ánimo público y la serena asunción del riesgo, son los valores que configuran su mística interior. Y ésta es la clave de su éxito.

No se nos suponga, por lo que decimos, vanidad personal alguna. Pero mentiríamos si dijésemos que hemos padecido algún instante de desfallecimiento o desesperanza. Pero como conocemos nuestra humana flaqueza, inferimos que la Divina Providencia ha querido protegernos y sostenernos. Pues estamos seguros de que sin esa asistencia, hace rato que hubiésemos sido destrozados. Por algo será que ello no ha ocurrido hasta ahora.

Pero **Cabildo** no se complace con su sólo papel testimonial. Aspira a ser un instrumento activo de la plena restauración nacional. Y para ello, necesita sentir junto a sí —a más de las manifestaciones de adhesión y de respeto, que le llegan a diario desde todos los ángulos del país y desde todos los estamentos de su sociedad— la expresión de una voluntad no solamente solidaria sino íntimamente cohesionada.

En otras ocasiones ha requerido colaboración económica, de la que ahora, y quizá más que nunca, también ha menester. Hoy, sin embargo, se considera con la autoridad necesaria para formular una convocatoria de más dilatado alcance. Ella consiste en que en cada ciudad o pueblo de la República, en donde su presencia suscita aquellas alecciones, se constituya un núcleo cualitativamente representativo, como de suyo tiene que ser, a fin de que su pugnaz esfuerzo adquiera una latitud condigna a sus patrióticos propósitos, suficientemente probados a lo largo de seis años tan intensos como azarosos.

Cómo hayan de establecerse esos "círculos de amigos de Cabildo", por llamarles inicialmente de algún modo, es una cuestión de orden formal, que dejamos librada al criterio de quienes recojan esta iniciativa y a las circunstancias de cada lugar. Una vez hecho esto, surgirá con fluida naturalidad el género de colaboración que pueda prestarse a una empresa que excede, por su espontánea trascendencia, a la voluntad de un grupo de hombres y a los límites de una teórica sala de redacción.

Lo que importa es que este llamado no clame en el desierto. **Cabildo** espera, confiada, la respuesta de los mejores argentinos.

LA DIRECCION

Adhesiones a Casilla de Correo 5025  
1000 - Correo Central

## Editorial

**E**l discurso del presidente del 6 de marzo equivale a un débil paso en la política de apertura anunciada por el propio gobierno. Pergeñado dentro de los lineamientos de las Bases, no tiene otro valor que el de ratificar la ineludible presencia de los partidos políticos.

Dejando de lado que, sin excepciones, se trata de la misma clase política que se ahogó en el propio vacío por ella creada —lo cual la priva de la primera y tal vez única condición de existir de un estamento: su eficacia—, habría que insistir en su radical ilegitimidad y en su no menos insita perversidad. En el fondo de la partidocracia, como forma de practicar la democracia, pervive la abstracción del ciudadano frente al Estado; la suma de tales ciudadanos desencarnados —sin arraigo, sin nombre, sin profesión, sin familia—, constituye la voluntad general que tiene, entonces, que ser representada por los partidos. Estos partidos se benefician de la intalibilidad atribuida a esa voluntad general y de ahí es que en los esquemas liberales del poder, tan artificiales agrupaciones adquieren un carácter verdaderamente sacral, un aire hierático, una actitud intolerante y un gesto siempre soberbio y agresivo. Es que se toman risurosamente en serio aquella abstracción primaria y creen, con más o menos sinceridad, que representan a la Nación.

En tal concepción, basta ser democrático, basta representar, basta ser votado, basta ser mayoría, o secundaria mayoría, para poder dedicarse a la política, para cuyo ejercicio ya no se requerirá, ni virtud ni idoneidad, puesto que vibra en el pecho de cada demócrata la llama de una capacidad inmanente. Capacidad que, por lo demás, sólo se medirá y sólo consistirá en el acomodamiento a la voluntad general de la que viene a ser un órgano. No importarán la verdad moral ni la realidad objetiva y, entonces, el subjetivismo, la atención de los gustos de la multitud, en fin, lo que se ha dado en llamar el populismo, substituirán a la procuración del bien común y a la búsqueda de soluciones para las auténticas necesidades nacionales. El recuerdo de los parlamentos radicales y peronistas de cualquier época, ejemplifican la exactitud de esta descripción.

Ahora bien, para no alejarnos del comentario del discurso del presidente, hemos de decir que de su texto y de los antecedentes recogidos en toda la literatura oficial y en la de sus "aliados-enemigos" —los partidos, que se benefician de las falencias de la inteligencia militar—, surge que la gran, central y excluyente cuestión que se plantean el gobierno, sus asesores y todos los que son o aspiran a ser protagonistas presentes o futuros del poder político, no es otra que la de la institucionalización. Esto es, la forma, las condiciones y las reglas en que se practicará la convivencia de los habitantes del país argentino. Todo queda reducido en la perspectiva de la preocupación militar, a un problema de organización interna, a una aldea inquietud de desarrollo o a una más o menos ingeniosa distribución de los ingresos. Para decirlo con heroica crudeza: se atiende a las nece-

sidades de los individuos de una sociedad que quiere consumir más, disfrutar más y arreglar sus querellas domésticas, antes que a las urgencias —siempre prioritarias y siempre permanentes— de la Nación, como organismo diferenciado y superior. Estas urgencias, por lo demás nunca resueltas, no hacen —contrariamente a lo que creen los liberales y los socialistas, dentro y fuera del gobierno— a cómo se organizará la representatividad parlamentaria, por ejemplo, ni a quién pertenecerán las obras sociales ni a otras cuestiones similares, sino a las exigencias del estado de guerra y del proceso de pérdida de identidad que vive la Argentina.

El país atraviesa situaciones internacionales de la más trágica trascendencia. Sus conflictos con Brasil y Chile, su posición en el hemisferio, sus pretensiones marítimas, su ubicación en la redistribución de las situaciones de fuerza en el mundo, su postura en la región, el cumplimiento de su misión si no homogeneizadora, si insubstitiblemente protagonista para toda la América hispana, la conquista de sus espacios interiores, la definición de una serie de políticas que lleven a la Argentina al desempeño del papel de reserva y último reaseguro de Occidente, en fin, la denuncia y defensa ante los dos imperialismos vigentes: el comunista y el de las finanzas. Toda esta problemática requiere respuestas y estrategias que vienen perfiladas e impuestas por la historia y por las leyes que rigen el desarrollo de la Nación como entidad viva. No hay que inventarlas sino descubrirlas, no hay que improvisarlas sino adaptarlas.

De paso, cabe advertir que la guerra antisubversiva, con ser definitiva y justa, no es más que un episodio en esa otra larga guerra que la Argentina viene sosteniendo para seguir siendo ella misma, a través de las contradicciones en que la surgen los partidos y, con frecuencia, su propio Estado.

La partidocracia no será convocada sino para negociar sobre mezquindades, sobre cuestiones administrativas (que aquí se interpretan como políticas), sobre los distintos modos de satisfacer los apetitos. La Nación como tal, con sus problemas, con sus necesidades, con su destino suspendido, quedará al margen, sin palabra y sin exponentes. Nada de geopolítica, de política exterior, ni de metafísica, ni de política en serio. El gran, el arrebatador tema de la grandeza nacional, objeto e inspiración de todo buen patriotismo, no será incorporado a la ronda de las conversaciones.

Los partidos no están en condiciones de tratarlo. ¿A caso se conoce la opinión de cualquiera de ellos en estos momentos en que Brasil ha pasado a la ofensiva? ¿Y en que Chile sugiere los beneficios, para sí, de la mediación papal?

El Gobierno, por su parte, no ha enunciado ni siquiera implícitamente, que esté dispuesto a incluir el tema de una política de guerra en las grandes líneas del proceso.

La cuestión sigue pendiente; no consiste en determinar si vamos a vivir en democracia y pluralismo sino en saber para qué vamos a seguir viviendo en comunidad. ●

## Cabildo

POR LA NACION CONTRA  
EL CAOS

2da. Epoca  
Año IV N° 32 Buenos Aires  
2 de Abril de 1980  
Aparece mensualmente

Director  
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción  
Juan Carlos Monedero

Colaboran en este número  
Joan Bonsey  
Hugo Dom  
Hugo Esteva  
Andrés du Fay  
Marcos Gigena Ibarquien  
Federico Ibarquien  
Raúl A. Murcia

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyos editores responsables son Ricardo Curutchet y Juan Carlos Monedero, publicada por CABILDO S.R.L. (c.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 1.387.408. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados:  
\$ 4.200.-

Suscripciones:  
6 meses: \$ 27.500.-  
1 año: \$ 55.000.-  
Exterior: u\$s 40.-

Correspondencia, cheques y giros a nombre de Juan Carlos Monedero, Casilla de Correo 5025, Correo Central.

Correo Argentino Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
	Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.  
La próxima edición saldrá a la venta el próximo 2 de Mayo.

4 - Cabildo



CRONICA NACIONAL

## Ya bajo la Amena y Dura Ley del Diálogo

EN el principio los réprobos eran dos, genéricamente hablando: los corruptos y los subversivos. Y eso era bueno.

Más tarde y aunque parezca contradictorio, a medida de la creciente acuosidad del Proceso fue éste poniéndose más severo y agregó una nueva categoría ominosa: la de aquellos que "sustenten ideologías incompatibles con nuestro estilo de vida nacional". Y eso no era malo.

Sólo que ese estilo nunca fué definido, quizá porque no sea fácil, quizá porque no se quiera reconocer sus notas caracterizantes y tal vez, es lo más probable, porque de ese modo se sugiere sin mayor compromiso inmediato que el tal estilo es el "demo-pluri-partidocrático" y se alija así la conciencia de cargas incómodas. Obsérvese que quienes más machacan con el tópico son los que no han arribado al Poder por la vía del sufragio y padecen, respecto de él, de una arrobadora nostalgia.

Recientemente (mensaje presidencial del 6 de marzo) se incorporó una cuarta condición de rechazo: "los que resuelvan automarginarse, por las razones que fueren..." (Y sigue una acre admonición ante el tribunal de la Historia). Y esto es equivoco. Así como es ambiguo el substantivo en que la frase se apoya, previa verbalización de éste en modo reflexivo; todo-un lio, como se ve. Porque el vocablo **margen** no es sólo la orla en blanco de un texto sino también su orilla lineal y, por consiguiente, tanto puede uno marginarse por su cuenta y riesgo (es decir, automarginarse) colocándose dentro como yéndose afuera de tal límite, por todo lo cual hubiese sido más correcto hablar de **autoexcluidos**, y menos dado a confusiones: del Partido Comunista, por ejemplo, que bien puede dudar sobre su verdadera condición siendo que es claramente ésta: se halla fuera del margen en cuanto enemigo de la sociedad capitalista y burguesa, pero se halla adentro de él en cuanto que nadie lo ha expulsado, ni parece que se piense hacerlo. ¿Ven? Son cosas del idioma, sobre las que conviene ser

muy cuidadoso, en especial cuando de diálogos se trate.

### Los pronunciamientos pendientes

La política oficial parece cada vez más asentada sobre un curioso principio de gobierno: el hermetismo absoluto. Como si la veda que pesa sobre los partidos (con harta levedad, por lo demás) y la inexistencia del Parlamento, hubiesen producido el vaciamiento de la opinión pública o su éxodo masivo de la superficie del país.

Este hermetismo no implica silencio. Porque casi no pasa día sin que algún prohombre del régimen no se expida extensamente sobre generalidades doctrinarias del más puro genero pasatista, y no formule exhortaciones patrióticas y alegatos morales fervorosos instando al logro de una Argentina mejor, tal como se viene haciendo en los patios escolares y las fechas rituales desde que se fundó la Escuela Normal.

Se agota aquí la comunicación con los gobernados, sometidos a la total ignorancia acerca de los grandes temas concretos que afligen a la Nación: la suerte de sus fronteras territoriales y hasta de sus límites precisos, su opción espiritual y cultural definitiva, su perspectiva solidaria frente al aquelarre mundial, el esbozo cuanto menos de su sistema de alianzas deseables y factibles, la revisión realista de sus instituciones fallidas, el uso y destino de sus riquezas físicas, la promoción y movilización de sus insospechados recursos humanos, la restauración de la autoridad legítima y las jerarquías auténticas, y la instauración del orden natural.

Sobre esto, nada. Y nada tampoco los grupos y partidos políticos, estragados por una mediocridad resentida de la que sólo emanan rezongos demagógicos y monocordes. ¿Alguien conoce una sola expresión de sólo uno de aquellos, en que se señale la preocupación ciudadana sobre lo que ha de ocurrir en el Alto Paraná cuando el Brasil ya haya consumado su obra, o promueva una posición sobe-



## Ayer: Responsables del Caos Hoy: ¿Interlocutores Válidos?

ENTRE las muchas contradicciones conceptuales del régimen militar se destaca su reiterada exaltación del sistema de los partidos y sus reservas peyorativas — cuando no ocasionales explosiones fulmineas — respecto de quienes lo encarnan.

Fluctuando así entre aquel empuinado afecto y estas justificadas prevenciones — lo que implica venerar las causas y desconfiar de sus consecuencias —, el gobierno parece obstinado en crearse escollos para el logro de las "metas y objetivos" del Proceso de Reorganización Nacional, antepuesto "sin cronograma" alguno a toda alternativa política pero comprometido por la dogmática partidocrática insita en las Bases del 19 de diciembre y en el mensaje presidencial del 16 de marzo. Todo lo cual — junto con innumerables mensajes, discursos, declaraciones, reportajes, interpretaciones y versiones también de procedencia oficial pero de imposible compaginación lógica — ha urdido un verdadero galimatías que fatiga o ahoga a la inteligencia pública. Y nadie sabe ya si aquellos solemnes documentos son epílogo del ciclo iniciado hace cuatro años, el prólogo de uno nuevo o — quizá sea esto nomás — un alto en la marcha para acomodar las cargas. Bien que tampoco se aclare así hacia dónde conduce dicha marcha como no sea a la mesiánica tierra prometida de una "democracia pluralista, sana, fuerte y estable", mediante la creación de "un esquema de convivencia en el cual sus instituciones sean aceptadas como legítimas y eficaces, tanto por su capacidad para funcionar con independencia de las personas que las

ocupen (sic), como por su flexibilidad para asimilar todos los cambios, adaptándose a ellos sin perturbaciones ni violencias" (resic). Fórmula mágica que, dicho sea de paso, la historia no ha podido hallar aún, pese a su multimilenario y amargo trasiego de sudor y lágrimas.

En fin, el presidente Videla nos ha anunciado que "ingresamos ahora al esperado tiempo de la creatividad", y quizá sea excesivo de nuestra parte recelar tanto de las ricas posibilidades del ingenio humano, tanto más si, como en este caso, él ha de apoyarse en las "trouvaillies" de la Constitución de 1853 y 1860.

Lo cierto es que, suspicacias y minucias aparte, el "Diálogo organizado" ha tenido comienzo, precedido de preámbulos dialécticos y fintas aproximativas.

Contra lo previsto, en el sentido de que los dirigentes políticos llegarían en segunda andana precedidos por personeros de otros estamentos, dos miembros de la Democracia Progresista ingresaron en Balcarce 50 el miércoles 26 rompiendo el fuego del diálogo. Luego vendrán otros. Y otros más. Hasta que, por muy alternadamente que sea, haya desfilado toda la capitanía de los partidos, esas instituciones sin las cuales la Democracia resulta inconcebible y la auténtica representación social también, si hemos de atenernos a las sentencias principistas del Primer Mandatario y egregio invitante.

He aquí la cuestión insoslayable: el "cul de sac" al que se encamina el Proceso, ambicioso, según se sostiene, de horizontes más ventilados.

Pues está claro que si se ha de restablecer el imperio de los partidos, sus dirigentes no podrían ser obviados ya que nadie les ha declarado caducos sus mandatos. Y de haberlo sido, recurriéndose a bisoños sucedáneos, aquéllos tendrían derecho a retraerse como tales instituciones esenciales y a desautorizar a quienes, invocando títulos menores, pretendiesen suplantarlo a las autoridades legítimas.

Invitadas pues éstas, como no podría ser de otro modo, se dará el caso que denunciemos en la carátula de esta edición, la cual no es, por cierto exhaustiva en cuanto a los personajes que la ilustran (o deslustran). Es decir, cada uno de ellos, con ligeras variantes, tendrá que ser llamado a expedirse sobre los destinos de la República. Los mismos destinos que comprometieron simultáneamente, en forma mancomunada y solidaria, llevando a la Patria, hace apenas cuatro años, al borde de un abismo fatal, cuando tenían la plenipotencia del poder público.

¿No es ésta acaso la razón de ser del 24 de marzo de 1976? ¿Y no había sobre ello asenso general? Hasta ese cercano entonces nadie dudaba en considerarlos responsables del caos y ni ellos mismos atinaban a excusarse. Ahora son llamados — subterfugio más o menos — a la mesa del Diálogo en su nuevo carácter de "interlocutores válidos", pese a que ninguno de ellos haya intentado siquiera cruzar las aguas lustrales del Jordán. Antes por el contrario, habrá de vérselos, afirmados en sus traseros-consultos, agitar en el aire índices (de los digitales y los otros) catoniamente acusadores. Y, lo que es peor, en muchos casos con razón, por muy ilegítimamente usufructuada que sea. ●

ranista en el diferendo con Chile, o la apoye si ésta se insinúa en el problema cerealero o en la política nuclear, o aporte alguna propuesta útil al tema cultural y educativo, o proteste contra la intromisión extranjera en nuestros asuntos internos, o proponga la adopción de una política internacional coherente, o asuma algún género de responsabilidad en el mal manejo de las instituciones republicanas y su-

giera el modo de evitarlo en el futuro, etcétera, etcétera, etcétera? Nada dicen que no sean vaciedades conceptuales, resobados lugares comunes, declamaciones vanillocuentes, fruslerías en fin, destinadas al mercado local y mundial de papanatas y, desde luego, a la futura clientela electoral de la cual son, por exigencia de estado y pequeñez natural, serviles adulones. ¿O no es así? No nos des-

mentiría una eventual excepción, que por irrelevante no guardamos en la memoria.

Mientras tanto, graves decisiones foráneas se ciernen sobre el país. Nuestro infausto canciller Pastor, interrumpiendo su estereotipada sonrisa de protocolo, acaba de proferir que no se aceptará otra investigación extranjera "porque no tiene nada que investigar aquí". ¡A buena hora tal

## A China, pero por París, Zurich y otras "Escalas Técnicas"

**E**l presidente viajará a China dentro de poco. Preparar un viaje y una estadía en tierras tan lejanas e ignotas supone una organización adecuada: logística, protocolo y ceremonial, prensa, difusión, y muchos otros aspectos. Nada debe quedar librado al azar.

Pero, ¿cuál es la causa por la que una nutrida delegación de funcionarios de la Presidencia, casi todos ellos de condición militar y algunos incluso en actividad, que constituyen habitualmente la "avanzada" en este tipo de desplazamientos, hayan planeado una ruta tan poco usual hacia Pekín como puede serlo pasar por París, quedarse cuatro o cinco días en la Ciudad Luz, visitar luego otras ciudades —podríamos citar, a simple modo de ejemplo, a Zurich— para sólo entonces emprender camino hacia Oriente? ¿Qué justificación relacionada con el viaje presidencial puede tener semejante excur-

sión? Cuando algunos malpensados digan por allí que esto es sólo turismo a costa del presupuesto, ¿qué deberá contestárseles? Porque esos malpensados y maledicentes son los mismos que hicieron correr la especie que, al volver la comitiva presidencial del Japón, en octubre último, lo que los acompañantes del teniente general Videla habían ingresado a la Argentina superaba, por cantidad, sofisticación y valor venal, la capacidad de asombro de cualquiera de los boquiabiertos funcionarios que recibieron al contingente... En aquella oportunidad se trató sólo de un trascedido, pero que cobró cada vez más cuerpo en los pasillos de Balcarce 50. Ahora ya hay quien jura saber a ciencia cierta qué están haciendo los "avanzados" de marras por Europa. Y, si lo que se dice es exacto, tiene muy poco que ver con la presencia de nuestro presidente en tierras de Hua Kuo-feng. ■



Vicealmirante Castro Madero

dente de la Comisión Nacional de Energía Atómica, llegó a un acuerdo para el otorgamiento por parte del gobierno alemán del permiso de exportación del reactor nuclear para Atucha II y los equipos, materiales y tecnología correspondientes, que ha obtenido la ratificación oficial de Buenos Aires y Bonn. De esta forma, nuestro país obtiene su total autonomía en materia nuclear. Recientemente, el Brigadier Mayor Capellini lo confirmó anunciando que la Argentina está en condiciones de fabricar su bomba atómica. Lo que fue corroborado por el Gral. Buchalet, padre de la bomba atómica francesa, en declaraciones hechas en Buenos Aires, y por El Mercurio de Santiago de Chile en estos días.

También puede computarse como un éxito la gestión efectuada ante el gobierno suizo para que concediese el permiso de venta de una planta de agua pesada para Arroyito, Neuquén. Esto es algo concreto, aunque no lo son tanto las expresiones de despedida del embajador norteamericano Smith, elusivas de toda definición acerca de los resultados obtenidos con su presencia entre nosotros. Lo cual no deja de dibujar un serio interrogante respecto del reacomodamiento de nuestras relaciones con los Estados Unidos.

La marcha de la mediación papal en nuestro conflicto con Chile sólo ha tenido una manifestación pública: el comunicado conjunto N° 6, dado simultáneamente, como es de práctica, en el Vaticano, Buenos Aires y San-

reacción: En estos momentos ha comenzado en Washington el período de sesiones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que, al cabo de unos días más, dará a conocer su informe sobre la situación argentina, severamente condenatoria —según todos los indicios conocidos— de nuestro actual gobierno, al cual se acusa de haber violado los derechos constitucionales, la carta de la OEA y la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Idi Amin o Bokassa en el hemisferio americano. Es oportuno recordar que dicho organismo hurgó la intimidad de la Argentina el año pasado, por invitación especial y reiterada del presidente Videla y su conculado y ministro de Relaciones Exteriores precitado, pese a las advertencias hechas sobre la inconveniencia de tal gestión y la parcialidad y malicia con que la realizaría. Cabildeo puso en ello todo su empeño para contrarrestar la obsecuencia y bobería con que otros sectores aplaudían la llegada de aquella torva misión.

Luego sobrevino lo de Afganistán y

6 - Cabildeo

el pánico norteamericano. Entonces el Departamento de Estado, ante nuestra reticencia a sumarnos al boicot cerealero, llegó a "la conclusión de la fuerza y de la importancia que tiene la economía argentina en el mundo". Y nos envió, primero al general Goodpaster y luego a un vicesecretario de Comercio, Luther Hodges, para decirnoslo, aunque de cierto nada se sepa de los resultados concretos de ambas visitas. Transcurrido un breve lapso y tras un viaje preparatorio del subsecretario Cavandoli a Washington, arribó por fin un embajador especial, Gerard Coad Smith, caracterizado miembro de la "inteligencia" estadounidense, veterano de la Comisión Trilateral y experto en el tema nuclear.

Su estadía entre nosotros coincidió casi exactamente con la del subsecretario de Relaciones Económicas Internacionales de la República Federal de Alemania, doctor Per Fischer, quien luego de extensas y arduas negociaciones con representantes de nuestro gobierno, encabezados por el vicealmirante Castro Madero, presi-





Gerard Smith

tiago, en el que se alude a la compilación de un catálogo de "convergencias o aproximaciones" de las partes, sin especificarlas. Pero la agencia ANSA nos hace saber que todo se encamina bien ya que fuentes vaticanas estiman que las negociaciones "no han sufrido sacudidas de grave entidad como para perjudicar el desarrollo de las mismas..." Para tales fuentes —y tampoco para nuestro gobierno (cancillería, presidencia, junta militar)— la denunciada adulteración de la cartografía chilena y el pedido de investigación formulada, no implican el menor trastorno por la sencilla razón de que no han sido tomadas en cuenta, como si proviniesen de tres o cuatro orates patriótico-maniacos. Uno de los cuales, el ministro-consejero señor Ricardo Paz fue, eso sí, virtualmente conminado a resignar su cargo de subsecretario de Estado en el área de Economía, por haber osado ilustrar a la opinión pública sobre los antecedentes históricos del conflicto referido y haber demostrado con irrefutable idoneidad la burda trapacería chilena. En tanto, el diario *El Mercurio* desliza en su edición del sábado 1 de marzo un cálido elogio a la acción del cardenal Samoré, de quien dice que sabrá conducir a las partes "a lo que propuso Videla a Chile: proceder a la demarcación de sus respectivas jurisdicciones marítimas". La especie ha quedado en pie, pese a lo gravemente comprometedor de su contenido. Pero, a pesar del obstinado silencio de nuestra cancillería y demás responsables del

## El "Crack" Largamente Vaticinado

**T**AL como cabía preverlo, hizo al fin ruidosa crisis la comprometida y comprometedora situación que venía arrastrando, desde tiempo atrás, el Banco de Intercambio Regional. El hecho se produce sobre el cierre de esta edición y ello nos impide hacer el análisis condigno a su importancia que queda, pues, diferido para el número próximo, oportunidad en que esperamos contar con todos los elementos de juicio necesarios.

Sin embargo, nos parece procedente hacer algunas reflexiones sucintas acerca de tan delicado tema, dejando de lado sus muchas facetas configurantes y abordando sólo, a título aproximativo, aquellas que a su respecto más inquietan a la opinión pública no afectada directamente por el problema pero que, en definitiva, no será tampoco ajena a sus vastas consecuencias mediatas.

En síntesis, puede decirse que tal inquietud se resume en este interrogante: ¿procedieron bien o mal las autoridades económicas al permitir que se desarrollase hasta este punto de catástrofe final, el creciente y advertible estado de falencia de la hoy ya fallida institución bancaria? La pregunta atañe a la responsabilidad del Banco Central de la República Argentina y del Palacio de Hacienda y, simultáneamente, al sistema financiero mismo del país desde el doble punto de vista práctico y ético.

Sobre el particular abundan los que juzgan imputable el caso al régimen de garantía estatuido por la ley de entidades financieras; otros —el propio directorio del BCRA— al mal manejo crediticio ("exagerado crecimiento y graves desaciertos") de las autoridades del banco liquida-

do, y muchos más a una incomprensible o, por lo menos, difícilmente explicable tolerancia oficial ante una creciente "debacle" denunciada con irrecusable idoneidad hace alrededor de un año y, recientemente, según se asevera, hasta por algunos personajes extranjeros visitantes de Buenos Aires durante los últimos dos meses.

El vicepresidente de la institución rectora de toda la actividad financiera argentina, licenciado Alejandro Reynal, al hacer pública la medida de liquidación del BIR —en las últimas horas del viernes pasado—, dijo que en cuanto a lo ocurrido "no hay siquiera presunción de dolo", negó terminantemente la posibilidad de situaciones similares en otros bancos o financieras y afirmó que lo resuelto entre gallos y medianoche por el Central no haría "más que fortalecer el actual sistema y dar mayor confianza al ahorrista" (*La Prensa*, 30-3).

La realidad (o el sentimiento público, que es parte innegable de ella) no parece corroborar tal aparente optimismo. El sentido común tampoco. Y el ético no puede darse por satisfecho. El país espera —por enésima vez— una investigación exhaustiva, que llegue sin dar cuartel hasta los trasfondos del obscuro asunto.

En tanto, por nuestra parte nos atrevemos a formular otra pregunta: ¿es verdad que uno de los altísimos directivos de la institución cesante está registrado por la Interpol bajo el prontuario N° 4025? El dato no es desdeñable y, de ser cierto, aparejaría nuevas y muy graves implicancias al resonante tema que hoy, por las razones inicialmente expuestas, sólo podemos dejar apenas esbozado. ●

Proceso, también sigue en pie el cuestionamiento de una documentación falsa que contribuyó al inicuo y nefasto pronunciamiento arbitral dictado contra la Argentina por la Corona Británica. (ver recuadro con la síntesis de una conferencia de prensa

realizada sobre el tema el 28 de febrero pasado).

### "¡Vamos Argentina!"

Como es sabido, tras cuatro años de experiencia omnimoda de gobier-

## José Gerónimo Garrido

En un espléndido salón colonial de la antigua casona histórica de "Ejercicios" (calle Independencia 1136), nuestro malogrado amigo José Gerónimo Garrido —muerto aquí en Buenos Aires, hace apenas un mes— dirigió con devoción católica y eficacia docente el "Centro de Estudios Superiores San Alberto Magno" del que fue fundador y "alma pater", a partir del año 1965. Lo acompañó en sus comienzos organizativos, con idéntico fervor y entusiasmo en la tarea de difundir la buena filosofía tomista y la verdadera historia patria en la Argentina actual, Fray Alberto García Vieyra O.P.

Fue José Gerónimo Garrido un auténtico apóstol de la enseñanza superior, defendiendo siempre —hijo fidelísimo de la Iglesia a la cual consagró sus luchas intelectuales desde muy joven— la **Doctrina Tradicional** contenida en nuestro Credo, de acuerdo con las Encíclicas emanadas de la Cátedra de Pedro. Y principalmente, la filosofía "perennis" de Santo Tomás de Aquino. Pero no sólo luchó hasta la muerte contra el "modernismo", el "tercermundismo" y la "nueva teología" que hacen estragos hoy en muchas naciones católicas de Europa (so pretexto del Concilio Vaticano II), sino que, además, comprendió a fondo también —como nacionalista católico que fue— el "revisionismo histórico" argentino; o sea, la falsificación **marxista-liberal** del pasado propio en términos generales.

Alumno aventajado de los viejos "Cursos de Cultura Católica" (allá por los años 1933/38), vinculado estrechamente con sus maestros (el P. Julio Meinvielle y Leonardo Castellani), transmitía a las nuevas generaciones de en-

tonces, con pasión generosa de neófito en las tertulias nocturnas del café "La Farola" —siempre concurridas por periodistas, hombres de pensamiento, poetas y algunas profesionales de distintas edades: Ignacio Anzoátegui, el Dr. Caride, Lizardo Zia, Mauricio Acevedo, Ernesto Palacio, Fausto de Tezanos Pinto, César Pico, Roberto de Laferrère, José Luis Ocampo, Justo Pallarés Acebal, Xul Solar, Rodolfo Irazusta, Mario Lassaga y los hermanos Carlos y Federico Ibarguren, entre los infaltables— sus saberes metafísicos a la sazón, disipando las tinieblas anímicas que tanto angustiaban a aquellos fervientes patriotas trasnochadores, contemporáneos suyos, en vísperas precisamente del inolvidable XXXII Congreso Eucarístico Internacional presidido en Buenos Aires por el Cardenal Pacelli: que luego sería elegido Papa (Pío XII).

Además de profesor en ejercicio —jubilado años atrás— José Gerónimo Garrido (militante de "Acción Católica" desde su fundación) cultivó con éxito la poesía religiosa, publicando hermosos sonetos en no pocas revistas culturales de aquella época **antiliberal y restauradora** en las ideas que empezó a vivir el país; a saber: **Signo, Baluarte, Criterio, Ortodoxia, Presencia, Nuestro Tiempo, Balcón**, etc. ¡O temporal!

Que Dios Nuestro Señor en su infinita bondad, le abra de par en par las puertas del Paraíso a este dilecto hijo argentino de la Iglesia, **José Gerónimo Garrido**: luchador insobornable, maestro de la buena tradición patria, no muerto aún del todo, ciertamente, por su incondicional fe en Jesucristo resucitado...

Así sea. ●

F.I.



Natalio: "¡Vamos Argentina!"

"dicha unión presupone —ha dicho en su mensaje del 6 de marzo— unidad en la concepción de los objetivos... y diversidad en los criterios..." "Sólo a partir de entonces —agregó— será posible la reimplantación de las actividades políticas partidarias y el progresivo acceso a la gestión gubernamental". Para quien logre resolver esta charada, más difícil que la propuesta a Edipo por la Esfinge, ¡todo el Poder! Veinticuatro millones de interlocutores válidos —que alguien ha dicho hay en el país— esperan su turno de consulta. Pero nada de arremolinarse en las filas. Porque el brigadier general Graffigna acaba de advertir que "este es un proceso largo, muy largo". Y el amirante Lambruschini, por su parte, que los "únicos postulados no negociables son los establecidos en el ideario de las Bases Políticas". ¿Qué margen queda entonces para las "discrepancias fecundas", qué libre juego para las "concepciones" y los "criterios"?

El doctor Natalio —un retoño del añoso árbol plantado por Lisandro de la Torre— resolvió la espinosa cuestión ante los televidentes ávidos por los frutos del diálogo inaugural, con esta frase llena de sugerencias evocadoras para los que teníamos uso de razón en 1978 —Año del Mundial Glorioso— y de estímulos intelectuales para la ciudadanía que, dos años después, aún no la ha perdido: "¡Vamos, Argentina!"

La Junta Militar ha reivindicado para sí, a través de la palabra de sus tres miembros, la responsabilidad sobre el Diálogo. Así será. Pero nadie duda que respecto de él, en su faz diríamos dialéctico-operativa, el presidente Videla y el ministro Harguindeguy son los pivotes. ●

no, el método elegido por el equipo político —todos hombres mayores de edad— para iniciar la averiguación de cómo es "la Argentina que deseamos", ha resultado ser el diálogo con los protagonistas de la que no deseamos. O de sus parientes próximos.

8 - Cabildo

¿Una nueva aplicación del sistema Ollendorf?

El presidente no lo cree así. A su juicio se trata de algo distinto: un acertijo multivoco mediante cuyo despejamiento sea posible la unión de los argentinos. En otras palabras:



## Como se Pide

Buenos Aires, 23 de febrero de 1980

Señor Ernesto Sábato

De mi consideración:

He leído en el diario La Nación (21-2, Santiago de Chile, EFE) que acaba usted de manifestarse sobre el conflicto argentino-chileno objeto hoy de la mediación papal. El depositario de sus declaraciones habría sido el semanario transandino intitulado Hoy.

A primera vista, diríase que está en su derecho, ya que el suceso lo involucra en cuanto miembro de una de las naciones litigantes. Pero profundizando algo más el asunto, se verá que no es así en este caso, por dos razones.

La primera, porque se equivoca y, por lo tanto, confunde. La segunda, porque se califica de "hombre independiente" y, por lo tanto, se desarraiga. Creo fácil la demostración de estos asertos.

Se equivoca cuando, a borbotones, dice que dicha mediación es lo mejor que podía habernos sucedido y debe ser aceptada su propuesta incondicionalmente; que lo contrario sería la guerra y tal cosa lo peor, la ruina de las dos naciones.

La aparentemente sensatísima reflexión contiene cuatro premisas tan sentenciosas cuanto erróneas: creo, y conmigo multitud de compatriotas, que lo mejor hubiese sido un arreglo bilateral directo con reconocimiento mutuo de los legítimos derechos nacionales en juego; creo que la mediación se contradice jurídicamente con el concepto de "incondicionalidad"; creo que no atenerse al eventual consejo pontificio no implica fatalmente la lucha armada, y sí puede estimular la vuelta a la búsqueda de una verdadera conciliación sin tercerías; creo que la guerra no es siempre lo peor ni conlleva siempre la ruina de los contendores. (La civilización no es históricamente escindible del dolor de las batallas). En su alegato pacifista queda en evidencia una gran confusión cultural de su parte.

Se desarraiga cuando declara pertenecer al género epiceno de los "hombres independientes". ¿De qué? ¿Y quiénes son esos? Ni creaturas de Dios ni frutos de la naturaleza; nada de lo existente es libre. Por consiguiente estaríamos ante un efugio racional y, dada la índole del tema, patriótico. Cuando dos comunidades históricas se hallan liadas en un compromiso de soberanía, éste tiene que ser asumido por cada uno de sus respectivos hijos como una cuestión de honor personal. Quien así no lo haga se arrancará de su circunstancia más exigente y, seguramente sin quererlo, si es sincero, se difumará en un humanitarismo apátrida, una de las formas más inoperantes e irrespetables del sentimentalismo.

Si, además, usted, escritor Sábato, se atreve a convocar a sus supuestos iguales de "ambos lados de la cordillera" para esa empresa enervadora "en nombre del deseo de convivir en paz", me cabe recordarle que la convivencia y la paz deben oblar el precio de la justicia y la dignidad. De no hacerlo, serían una farsa cruenta.

Usted, escritor Sábato, siempre ha jugado el papel de hombre "comprometido", uno de los latiguillos de su prosa. ¿Por qué se nos descompromete así y justamente ahora? A esto no tiene derecho.

Podría argüirle mucho más, pero no quiero cansarle. Baste lo dicho, por hoy.

Muy atentamente.

RICARDO CURUTCHET

## Como si se Hubiera Pedido

Santos Lugares, 25 de febrero de 1980

Señor Ricardo Curutchet  
Buenos Aires

De mi consideración:

Emite usted graves juicios de valor sobre la base de la transcripción fragmentaria que se ha hecho un largo reportaje en la revista HOY. En algo de tal trascendencia, debería examinar la entrevista en su integridad; entre otros motivos porque no escribo "a borbotones", como usted, en actitud de maestro de estilo, sostiene, sino con la precisión que he tratado de alcanzar en casi cuarenta años de práctica científica y literaria. De haber esperado a conocer el reportaje en su totalidad habría verificado, por ejemplo, que lejos de ser un pacifista a ultranza sostengo el deber de luchar con las armas en la mano contra toda suerte de opresores, tal como ha sucedido con las naciones que legítima y honrosamente combatieron por su independencia, empezando por nosotros mismos. Innumerables declaraciones, varias obras literarias y hasta un romance musical sobre las luchas fratricidas en el siglo pasado, prueban que, lejos de ser un humanitarista apátrida, he sufrido los dolores de mi nación y he combatido, con las modestas armas de que dispongo, por su dignidad y su grandeza; decir lo contrario es demasiado injusto. Puede ser muy bien que me equivoque en este problema, como en tantos otros, porque soy un simple ser humano, no un semidiós. Pero no me parece exagerado reivindicar para mí la sinceridad de mis opiniones, la valentía para enunciarlas y el amor por mi tierra. Atentamente.

ERNESTO SABATO

# La Persecución Ideológica

## UN REGLAMENTO

Poco tiempo atrás, en una reunión social, un militar retirado decía a un amigo nuestro: "Ustedes, los civiles, deberían crear un Reglamento como el que tenemos nosotros. Allí está contemplado todo lo que a uno le puede pasar y el modo en que debe proceder en cada caso".

Tan elemental como la anécdota sería conformarse con atribuirle sólo a la ingenuidad individual. Porque, sin quererlo, este noble hombre de armas estaba poniendo el acento en su lugar justo: la educación, la vida militar en su conjunto (la vida militar sin guerra, sin su realidad íntima), tienden a provocar en quienes la toleran una visión estrictamente ideológica de todo cuanto está fuera de lo castrense.

Otro tanto puede suceder con los sacerdotes. También ellos suelen alejarse de la realidad. Pero la diferencia (nula para los religiosos vulgares) consiste en que los verdaderos aprenden a colocarse por encima de lo cotidiano para valorarlo desde su punto de vista sobrenatural.

Es de temer que no pueda decirse que las FF.AA. sean capaces de generalizar lo suficiente en materia política como para verla desde arriba. No, por lo menos, en la República Argentina.

Así se explica el afán militar por los esquemas, el amor a los proyectos, la tendencia a la puntualización excesiva, cierto esquematismo en los planteos. Todo surge de lo mismo: intentar meter forzosamente a la realidad cambiante en los límites rígidos de una ideología que, además, suele estar insuficientemente definida.

Y es de temer que esto sí pueda sostenerse respecto de las FF.AA. y la política. Por lo menos en la República Argentina.

## LAS BASES

Si resulta casi ofensivamente evidente que se equivocaba el militar retirado de nuestro relato al pretender abarcar la vida (¡la vida!) en un reglamento, otro tanto debería surgir de inmediato cuando los que nos gobiernan expresan que intentarán introducir la vida política del país dentro de las Bases (poco elegante recuerdo alberdiano) que han dado a luz.

Ni siquiera el esfuerzo de sus adaladores habituales (esos que los aconsejan inexorablemente mal) ha podido evitar que la opinión general vea en ese documento algo más que el mero resumen de un texto de Instrucción Cívica. Y sólo la esperanza oportunista de algunos silencia la crudeza de ese juicio uniforme.

Lo otro, el "cronograma" que ya se va haciendo conocer y que gira alrededor de la esperanza de que el "establishment" actual de los partidos políticos quede cronológicamente desplazado resulta tan absurdo como las Bases mismas. ¿O puede suponerse que el país va a mejorar si de la Rúa (ese a quien votó la Juventud Peronista contra el peronismo "de derecha") hereda el vetusto lugar de Balbín?

La Constitución Nacional no era peor que las Bases. Y ya se ve como le ha ido: apenas le va quedando el Preámbulo.

## LOS ENEMIGOS IDEOLÓGICOS

Este país no nació demócrata (por lo menos en el sentido liberal de la palabra). Cuando los liberales empezaron a meter baza tardaron poco en transformar lo que podía haber sido una lógica separación política de España en una grotesca, innecesaria e inútil (pero democrática y moderna) sujeción económico-política y cultural a Inglaterra. Esta verdad elemental que sólo Rosas (el que no quería saber de Constitución ni de Bases) vio clara durante el siglo pasado, ha sido definitivamente puesta en claro por el Nacionalismo en éste. Es ella, hoy, la que nos convierte en rivales ideológicos del "Proceso" o en "automarginados" del "Diálogo".

Porque, definida por sus Bases, la ciudad democrática excluye todo lo que no se autodenomine demócrata. Allí iremos nosotros y, tal vez, el ala abiertamente subversiva de la izquierda. Todas las otras formas (tanto o más subversivas, pero menos abiertas) de izquierdismo tendrán su lugar en los democráticos partidos del "Proceso". E introducidas en esa inexcusable, inexplicable, a todas luces absurda Babel del "Diálogo", esperarán pacientemente hasta tener la oportunidad de volver a escupir a las tropas en la Plaza de Mayo.

## LA IDEOLOGÍA QUE PERSIGUE

Todo lo anterior, con lo que puede comprometer personalmente inclusive, carece de trascendencia en último análisis. Aunque voluminoso, no hay razón para que deje un daño imposible de reparar.

En cambio, la utilización inferior que se hace de los grandes temas sí es grave. No es necesario abundar en ejemplos; pero confundir la idea de la soberanía que no se está defendiendo eficazmente (y probablemente por eso) con la vocación docente de una anciana respetable, ofrece un flanco que ningún enemigo va a desperdiciar, llegado el momento.

Tamizados por inteligencias (o voluntades) insuficientes, los grandes temas se ideologizan y son lanzados masivamente a los medios de comunicación obscureciendo todo otro intento de abarcarlos con lucidez. Y si eso da lugar a un riesgo que puede ser alto en el futuro, mucho más ocurre con otros modos más sutiles de martilleo ideológico con que se nos persigue tenazmente y que intentaremos apenas esbozar.

El de la inflación es uno. Sobre ella (con toda su realidad actual, claro) ha logrado la conducción económica hacer converger no sólo las miradas y tantos bolsillos exhaustos, sino también las críticas. A la inversa, esa conducción pretenderá haber incuestionablemente triunfado el día en que cese la inflación. Y ese día va a llegar: cuando todo lo poco de nacional que quede en nuestro poder económico se haya "trilateralizado"; cuando ya nada pertenezca a los argentinos genuinos a quienes hoy persigue esta inflación provocada. Entonces la inflación va a ser sólo la linterna de la Trilateral (también llamada mundial, para más confusión) y nosotros sus estabilizados servidores.

## LOS MALOS EJEMPLOS

Las ideologías (esas construcciones falsas que surgen a falta de verdaderas doctrinas) no ignoran el valor de los ejemplos históricos. Y los toman, aunque mal o malos.

La ideología que gira alrededor del "Proceso" también tiene el suyo. Y aunque para "proyectar" un país cristiano elija una generación atea, va a seguir fiel a su ejemplificadora "Generación del 80". Sobre todo a raíz de esa debilidad por lo cronológico, tan suya.

En lugar de entender que en el impetu modernista de los del 80 esta-



## Cabildo

**PARA USTED QUE ACOSTUMBRA COLECCIONAR LAS PUBLICACIONES NACIONALISTAS, CABILDO LE OFRECE UN VOLUMEN LUJOSAMENTE ENCUADERNADO CORRESPONDIENTE AL SEGUNDO AÑO DE SU SEGUNDA EPOCA (Nº 13 al 24) AL PRECIO DE \$ 75.000. —**

**ENVIE LO ANTES POSIBLE SU PEDIDO, PUES LA CANTIDAD DE COLECCIONES ES LIMITADA. CHEQUES Y GIROS A NOMBRE DE JUAN CARLOS MONEDERO. C.C. 5025. CORREO CENTRAL.**

ba el germen del estrepitoso fracaso que sufrimos un siglo después.

En fin, que casi anticipando todo lo que nos va a tocar oír, como el ejemplo es malo no pueden ser mejores las críticas que se le hacen. Y así Clarín ha establecido, más o menos, que el error de los de la mentada generación fue no estar muy al día en eso de "los términos del intercambio" y ponerse a fabricar vacas en lugar de tornillos. Punto a partir del cual puede ya uno asomarse al abismo de la confusión ideológica con que vamos a ser acosados, siquiera para entrever los idiomas que empezarán a nutrir el babélico "Diálogo".

### LA AUTOCRITICA

Comparados, los de la Generación del 80 parecen gigantes, sin embargo. Y aunque eso pueda tener algo de ilusión óptica, bien se debe además a que aquéllos — otra vez el dominio de Cronos — estaban un poco menos lejos de la verdad tradicional. Vivían como si no lo fueran, aunque discursaban como modernos.

La última posibilidad para este Proceso, si alguna cabe ya, sería que cierta condición autocrítica lo iluminase. Y que entonces, repitiendo a Miguel Cané, representante conspicuo de la generación del ejemplo, volviese a traer aquello de: "Nuestros padres fueron sabios, guerreros y artistas. Nosotros somos comerciantes, mercachifles y agiotistas".

Para dar el paso hacia la realidad, que tampoco los ideólogos del 80 fueron capaces de imaginar. ■

Hugo Esteva

## Obras Sociales: ¿ A Beneficio de Quién ?

OMO hace en todos los casos en que debe resolver temas de verdadera importancia, en materia de obras sociales, el gobierno ha decidido comenzar por "ablandar" a la opinión pública a través de trascendidos, comentarios de escritas a sueldo, reportajes y otras acciones "indirectas". ¿Qué persiguen todas esas sinuosidades? Simplemente, persuadir de que el proyecto de ley que se está preparando va a poner inmediato y eficaz remedio en un sector tan delicado como el de la seguridad social de la población.

Esto ya aconteció con la ley de asociaciones gremiales, y está pasando con la ley universitaria, suponiendo que el proyecto que hace más de doce meses ronda despachos oficiales, se transforme algún día en una norma legal.

Al lado de estas vacilaciones, se oyen las voces de "entidades empresarias" que, súbitamente atacadas de fervor en la defensa de los derechos de sus dependientes, gritan: "¡Que cada uno tenga derecho a elegir sobre su salud!", desean que los gremios no conserven ni una pizca de contralor sobre las prestaciones sociales, y que todos puedan contratar el servicio que más les guste... Como si no fuera fácil imaginar que, con los salarios increíbles que hoy padecen nuestros obreros, ni bien puedan "optar" — en esas opciones tan generosas que siempre tienen los liberales para con

los pobres — se ocuparan muy bien de retener esos pesos antes dirigidos a su cobertura social, y utilizarlos para quehaceres tan suntuarios como comer, vestirse, pagar el alquiler o los libros de sus hijos escolares. Así, volveremos alegremente, del brazo de la "libertad" y bajo la sombra benéfica de la "subsidiariedad estilo Proceso", a las épocas en que enfermarse implicaba gastos inalcanzables para un asalariado, y en que viajar a Mar del Plata o a Córdoba para las vacaciones era un lujo reservado a pocos. ¡Oh, el progreso social!... ¡Qué fácil será de esa forma combatir al marxismo!...

De acuerdo al proyecto, (y citamos simplemente para ejemplificar el criterio adoptado) los entes de obra social — tal es la denominación elegida — sólo serán financiadores de servicios. No podrán desarrollar capacidad instalada (léase: construir sanatorios propios, adquirir farmacias u hoteles), y deberán reducir la ya existente. De esta manera, y sin salirnos del campo estrictamente atinente a la salud, el trabajador deberá ser atendido en alguno de los sofisticados "centros médicos" que desde hace algún tiempo han comenzado, sospechosamente, a pulular en las grandes ciudades del país, (Habría que investigar la composición de las sociedades que regentan esos centros: no sería difícil hallar algunos nombres insospechadamente conocidos). ¿Cuál sería la alternati-

## REGUADROS

### LA MORAL "CIENTIFICA"

La obsesión del cine norteamericano por las aventuras de sabios locos nazis —tema insistido hasta el cansancio— que culminó en la película "Los niños del Brasil" en la que uno de estos genios intentaba crear una nueva raza de superhombres mediante ensayos genéticos ha quedado explicada. El millonario desequilibrado de Los Angeles que (no en el cine sino en la realidad) ha promovido la fecundación de tres mujeres superdotadas mediante el semen de tres Premios Nobel, demuestra que los racistas enloquecidos se hallan también en el seno de las democracias. Peor aún; mientras las aventuras nazis no pasan de la ficción estamos frente a un caso siniestramente verídico no suficientemente codificado. ¿Quién se animaría a enfrentarse a los Premios Nobel? ¿No son acaso los semidioses de la decadencia de Occidente? ¿No habrá uno de ellos siquiera que eleve su voz para condenar semejante perversidad? ¿O son todos como nuestro Dr. Leloir tan distraídos en cuestiones de fondo?

### ¿Y ESTE TIPO PUEDE SER REELECTO?

La administración Carter ha batido todos los records en la historia de las "gaffes" de alta política. El votar equivocadamente en Naciones Unidas es error sólo digno de alguna república incorporada a último momento en ese foro de estados nacionales. El pretexto dado a conocer de que la organización del gobierno es una tarea muy compleja revela hasta qué punto están desenfocados nuestros coetáneos del Norte. Las actitudes de las naciones no obedecen a una mayor o menor fluidez en su gestión sino, fundamentalmente, derivan de la firmeza de sus convicciones, las que sólo pueden afirmarse cuando se ven con claridad. Sólo en un país que carece de esa elementar nitidez mental puede darse el oprobioso caso de que se vote al revés de lo que estaba previsto.

Pero ¿cómo sorprenderse de todo esto si, pocas semanas hace, el mismo día, el manísero de Georgia cometió otras dos "gaffes" pintorescas? En efecto, en una comunicación telefónica con el Primer Mi-

nistro de Italia, Francesco Cossiga (después de haber sido convenientemente asesorado por sus expertos lingüistas) sin decir "agua va" le echó un saludo y una frase en español. Así pues le dijo: "Como le va amigo. Porque los amigos se ven en las dificultades ¿no es así?" Don Francesco, que no entendió nada se quedó mudo y Carter que le iba a pedir su adhesión al boicot de las Olimpiadas supo así que había metido la pata (no sólo en la cuestión de forma sino también en la de fondo). El mismo día, como decimos, y con referencia al mismo tema, declaró muy suelto de cuerpo que los Estados Unidos habían recibido la adhesión de varios países, entre ellos la República de Sudáfrica. Claro, era una adhesión antedatada y "a la fuerza" porque Sudáfrica fue expulsada hace como quince años por el Comité Olímpico!!!

### DE EMBAJADORES Y NUNCIOS

Los países tienen los embajadores que se merecen. El episodio de la Embajada dominicana en Bogotá ha sido ilustrativo. Parece que la moral entre los diplomáticos no ha sido de lo más heroica. Entre las declaraciones más lamentables está la del Embajador de Venezuela que dijo: "Este no es un problema legal sino humano. La Ley internacional está sobre las leyes internas, y la ley del derecho a la vida es la primera ley de Dios". Cosas parecidas dijo el Nuncio en sus primeros contactos poco después de caer como rehén. Ninguno de los dos parece haber tenido presente ese pasaje del Evangelio que dice: **No temáis a quienes son capaces de matar el cuerpo pero no pueden matar el alma; mas temed a Aquel que puede destruir ambos, cuerpo y alma.** (Mateo x. 23-28)

Otra cosa ha sido la actitud del Embajador Uruguayo que, en vez de plañideras declaraciones, se jugó el pellejo y, de paso, puso en ridículo a los guerrilleros. Pero otra cosa también es el gobierno de Uruguay comparado con el de Venezuela... y ciertos sectores aperturistas enquistados todavía en el Vaticano. Los que fueron seguramente quienes franquearon las puertas del grupo guerrillero que ahora gobierna Nicaragua para que se entrevistase con Juan Pablo II.

va? El hospital público, aceptable en Buenos Aires, pero absolutamente incapaz de brindar servicios siquiera medianamente válidos en otros puntos. Conclusión: el obrero y su patrón podrán usar idénticos servicios médicos. Sólo que el obrero no podrá afrontar el pago de ellos.

Los bienes de los gremios afectados a prestar servicios sociales pasarán a los entes de obra social, o deberán ser enajenados. Los sindicatos no podrán, bajo ningún concepto y en ninguna circunstancia, otorgar a sus afiliados prestaciones médico-asistenciales o de turismo social. ¿Por qué? Porque muchos de ellos abusaron de la administración de sus fondos cuando tuvieron esa responsabilidad, dicen los voceros oficiales. Claro: los partidos políticos también abusaron, y no sólo de sumas de dinero, sino de la Patria como tal. Y en este último caso no hubo excepciones: todos fueron cómplices. Empero, con ellos habrá diálogo; se les preguntará cómo quieren que sea la Argentina que el Proceso va a dibujar en un papel para, después, llevarla sin más al terreno de la realidad...

"La equidad exige que las autoridades públicas prodiguen sus cuidados al proletario para que éste reciba algo de lo que aporta al bien común, como la casa, el vestido y el poder sobrellevar la vida con mayor facilidad. De donde se desprende que se habrán de fomentar todas aquellas cosas que de cualquier modo resulten favorables a los obreros... Interesa mucho al Estado que no vivan en la miseria aquellos de quienes provienen unos bienes tan necesarios" (León XIII: "Rerum Novarum", párrafo 25).

"Ni a los patrones, ni a los obreros, ni a los campesinos puede, en justicia, denegárseles o restringírseles la libre facultad de constituir asociaciones mediante las cuales puedan defender sus propios derechos y obtener mejoras, tanto de orden espiritual cuanto corporal, incluso de lo que se refiere a los honestos placeres de la vida". (Pío XII, "Sertum laetitiae" par. 15).

Esta es la doctrina correcta. No a los abusos sindicales, pero un nó más rotundo aún a quienes buscan eliminar el hecho de la unión laboral para la defensa recíproca, o a quienes ven al gremio reducido a una faena de regateos por unas monedas más de sueldo. Con ese espíritu, con el de la





Iglesia, será posible solucionar este problema, que va muchísimo más allá del sanatorio tal o cual, de la farmacia ésta o aquella. Si el criterio predominante es el de la venganza — a la que son tan afectos desde siempre los liberales —, el resultado será una explosión social de consecuencias imprevisibles, más tarde o más temprano. Los trabajadores en cuanto tales se están cansando de tener que soportar, muchas veces solos, el peso de los desaciertos y delitos que otros cometieron y cometen en su nombre. Al mismo tiempo, es casi grotesco que se invoque el Derecho Natural, la subsidiariedad y las enseñanzas pontificias cuando, simultáneamente, se proclama que los devastadores efectos sociales de la actual política no harán modificar rumbo alguno. Esa extraña mezcla de ceguera y obstinación no es obviamente, la mejor garantía de que nadie habrá de ver destruidas sus posibilidades de asistencia personal y familiar, que el Estado le debe no como concesión graciosa, sino como obligación indelegable en virtud de su misma esencia.

Bien haría el gobierno, si está empeñado en hacer regir su proyecto de ley de obras sociales, en promulgarlo sin aludir para nada a su pretendida — e inexistente — apoyatura en la Doctrina Social de la Iglesia, porque no la tiene, ni puede tenerla en tanto siga los postulados del liberalismo. Al menos, de esa manera se evitaría tener que recibir los reproches de quienes sí conocen esa doctrina, y que seguramente no estarán dispuestos a verla mezclada en este desafortunado ensayo. ■

Joan Bonseny

## El "Pacifismo": ¿Es Pecado?

POR FEDERICO IBARCUREN

¿Paz en la tierra? Históricamente diríase una utopía pocas veces realizada; ni siquiera en beneficio de "los hombres de buena voluntad": promesa angélica repetida cada domingo en el canto del "Gloria in excelsis Deo" de nuestra Misa. De consiguiente, en este amargo "valle de lágrimas", la paz se nos mezuza y sólo es un medio incompleto para lograr cierto grado de bienestar humano en determinadas épocas y nada más. La paz es, así, un lujo caro, mundano. Supone prosperidad y riqueza en los pueblos que se ufanan de ella; y son los menos. No debe ser considerada en sí misma, por tanto, como valor absoluto que soluciona todos los conflictos o problemas políticos, sociales de una humanidad agnóstica, descreída. No. Inalcanzable casi siempre en este controvertido mundo "subdesarrollado" en que vivimos, Dios nos pone a prueba todos los días, habida cuenta de la imperfecta condición de pecadores que cargamos, castigándonos a menudo con... la guerra. ¡Castigo ejemplar! Para que por la victoria conquistemos aunque sea una precaria paz entre mortales: de duración efímera, por cierto. Con sacrificios, sí. Jugándonos la vida siempre.

Porque la verdadera paz no se da fácilmente en la humana convivencia de este planeta, a partir con seguridad — para ser exactos — de Adán y Eva. Acaso la consigamos al fin, pero mediante la Gracia de Dios y allá Arriba (en el Cielo): superando la muerte física. Aquí abajo no, aún cuando en ocasiones obtenemos algunas treguas pasajeras. Pues reina soberano entre los mortales, el PRINCIPE DE ESTE MUNDO, así llamado reiteradas veces en los Evangelios por Nuestro Señor Jesucristo. Y contra el Maligno estamos todos los cristianos obligados a luchar ascéticamente y a no bajar nunca la guardia. Guerrear sin descanso. No negociando jamás con el Diablo — a lo Fausto — ni vendiéndole por anticipado nuestra alma al bajo precio de no disparar un solo tiro frente al agresor, por cuidar ante los poderosos — haciendo buena letra — nuestra "imagen" internacional (?). Y los poderosos

— se sabe — pisotean, en su provecho exclusivo, el natural patriotismo de las naciones.

Mientras Satán exista, en consecuencia (dogma teológico puro), habrá "guerra y rumor de guerras" entre los hombres, como nos lo enseña la Sagrada Escritura que es de aplicación actual y para todos los tiempos. "Arcángel San Miguel defiéndenos en la batalla" — reza la última oración del Ordinario de la Misa de San Pío V —: se nuestro amparo contra la perversidad y acechanzas del demonio....

Pero entendámoslo bien: guerras LEGÍTIMAS, de supervivencia, deberán ser las nuestras. Guerras AUTODEFENSIVAS y JUSTAS, nunca imperialistas por principio. A saber: cuando exista un inminente peligro que comprometa la Fe de nuestro pueblo o se pretenda conculcar los derechos inalienables que siempre poseyó la Nación con referencia a mantener su integridad espiritual, moral... y también territorial y marítima. ¿Por qué no? Negarse a portar las armas para guerrear en los casos señalados; ya sea por la libertad amenazada de la Iglesia Católica en nuestro suelo o contra el avasallamiento de la soberanía y bien común de la Patria en peligro, importa grave apostasía o traición cobarde.

Todo "pacifismo" a ultranza sostenido como dogma en política, esconde, las más de las veces, una claudicación casi siempre inconsciente. Ante un enemigo que no es "pacifista", significa ni más ni menos: la rendición incondicional sin siquiera ofrecer batalla. Indudable pecado de omisión éste, en el orden individual; pero gravísimo PECADO MORTAL si el "pacifismo" se vuelve doctrina en los gobernantes. Bien lo dijo Papini, cuando con verdad sentenció: "El hombre está, hecho de tal modo, que la guerra demasiado larga lo embrutece, pero LA PAZ A TODA COSTA LO PURIFICA".

El "Pacifismo" es derrota, hoy lo sabemos. El "pacifismo" es decadencia. No fueron "pacifistas" ni mucho menos: Liniers en 1806-1807 y Cornelio Saavedra en 1810. Ni lo

podía ser desde luego San Martín en 1816-1820. No fueron "pacifistas" los heroicos 33 Orientales en 1825 —dignos herederos de Artigas— peleando contra el poderoso Imperio del Brasil; tampoco lo fue Rosas al ser agredido por Francia e Inglaterra unidas, en 1838-1845. Ni Juan Lavalle, ni Paz, ni Facundo Quiroga al dirimir las rivalidades políticas de su tiempo. En aquella gloriosa epopeya por nuestra Independencia Nacional y luchas civiles subsiguientes, a los criollos de ley —prescindiendo de las distintas ideologías que los separaban: buenas o malas—, la actual mentalidad "pacifista" todavía no los había castrado con el remanido pretexto izquierdista de la "democracia" y los "derechos humanos". En ningún momento practicó el "pacifismo" ni el "diálogo constructivo" —como se dice ahora aquí—, el ponderado General Bartolomé Mitre después de Pavón; y mucho menos ante el Paraguay en 1865. Ni lo hicieron en instante alguno Urquiza y el energúmeno de Sarmiento con sus adversarios políticos o meramente ideológicos. ¡Qué esperanza! Mal o bien, así se hizo históricamente (entre cruentas victorias y derrotas) la Patria que nos vio nacer.

No fueron "pacifistas" —entonces— nuestros tan admirados próceres rioplatenses del siglo pasado, anteriores al famoso "no te metás" típico de la partidocracia demo-liberal, cuya pronta restauración hoy se procura. De haberlo sido, la República Argentina estaría balcanizada en veinte o más republiquetas anarquizadas ("pluralismo" democrático mediante). Y en la actualidad, sólo las apátridas masas consumidoras: turbamulta cosmopolita de la metrópoli porteña transformada en próspera factoría mercantil, gobernada incluso por extranjeros: sólo ellas lograrían el pleno "consenso" —el aplauso— de la UN, de la OEA y de la "Trilateral Comission".

¡Paz, paz, paz a toda costa! ¡Dólares y bienestar son las dos consignas oficiales del momento! ¿A eso hemos llegado?

"Cuando un pueblo manifiesta ese horror civilizador por la sangre —es una cita del gran Donoso Cortés, repudiando el "pacifismo" masónico de los liberales españoles en 1849—; luego al punto recibe el castigo de su culpa; Dios muda su sexo, le despoja del signo público

de la virilidad, le convierte en pueblo hembra y le envía conquistadores para que le quiten la honra".

Y concluyo reproduciendo en epitome este profético juicio de Oswald Spengler publicado en la Europa de 1936, pocos meses antes de su muerte: "...Las razas fuertes e inexhaustas no son "pacifistas". Sería renunciar al futuro, porque el ideal "pacifista" significa una condición final que contradice un hecho de la vida. Mientras haya desarrollo humano, habrá guerras. Pero si los pueblos blancos llegaran a cansarse de la guerra en tal forma que sus gobiernos no pudieran en ninguna circunstancia persuadirlos a que fuesen a ella, entonces el mundo sería presa de las razas de color, como el Imperio Romano se convirtió en presa de los germanos. El "pacifismo" significa abandonar el poder a los no pacifistas natos (entre los cuales habrá siempre también hombres blancos), a los aventureros, los conquistadores, los Herrenmenschen, que siempre encuentran partidarios en cuanto logran el éxito. Si estallara hoy en Asia la gran revolución contra las razas blancas, muchos hombres blancos se unirán a sus filas porque están cansados de la vida pacífica. El "pacifismo" seguirá siendo UN IDEAL y la guerra UN HECHO; y si los pueblos blancos están decididos a no hacer más guerras, las razas de color las harán y se convertirán en las dueñas del mundo".

Si queremos paz preparémonos para la guerra (sentencia un conocido proverbio latino olvidado).

"Todos los que militáis

"Debajo de esta bandera

"Ya no dormís, no dormís

"Que no hay paz sobre la tierra"

poetizaba virilmente Santa Teresa de Ávila en el siglo XVI.

Quizá el Anticristo —es muy probable— necesitará de un clima "pacifista" total (mediante la irresistible prédica de los medios masivos de comunicación que hoy existen), para reinar sin reacción legítima alguna, en la más absoluta impunidad corruptora. A este respecto, el glorioso pensador francés Charles Peguy (muerto por la patria guerreando en 1914) hace decir a Juana de Arco en su "Mystere de la Charité de Jeanne D'Arc" —obra teatral paradójica escrita a principios de este siglo—, lo siguiente: "Siempre es lo mismo, la partida no es igual. La guerra hace la guerra a

la paz. Y la paz, naturalmente, no hace la guerra a la guerra. La paz, deja la paz a merced de la guerra. La paz es muerta por la guerra. Y la guerra nunca lo es por la paz. Puesto que aquella no ha sido matada por la paz de Dios, por la paz de Jesucristo, ¿cómo se matará la guerra por la paz de los hombres? ¿Por una paz de hombre?". A lo que Hauviette —compañera inseparable de la heroína protagonista del drama— le responde sensatamente a Juana con este estupendo razonamiento: ANTIPACIFISTA: "Tienes razón...Lo mejor, si se pudiera, sería matar la guerra como tú dices. Pero para matar la guerra es necesario hacer la guerra; para matar la guerra hace falta un jefe de guerra...". Y todo jefe de guerra debe reunir, a juicio de Peguy —"para matar la guerra" precisamente—, estas tres condiciones previas que dan importancia trascendental a su acción represiva: la de ser buen CRISTIANO, buen MILITAR y buen PATRIOTA (como lo fue en grado eminente la extraordinaria Santa Juana de Arco en la Francia de su tiempo, invadida por los ingleses). No lo olvidemos nunca: "Una buena guerra —la irrefutable frase es de Chesterton— es mejor que una mala paz". Ciertamente: la "buena guerra" a la larga o a la corta nos conducirá a la ansiada victoria final (o sea: a la "buena paz"); mientras que una "mala paz" desemboca siempre en fatales derrotas humillantes.

Ahora bien, con nostálgicas letras de tango, implorando amor y perdón (sin contar el decadente folklore barato para el turismo que es pingüe negocio de judíos avivados), no se solucionarán jamás nuestros conflictos fronterizos provocados por agresores oportunistas que no dan cuartel; ni tampoco las catástrofes nacionales provenientes del renunciamiento a combatir en tiempo oportuno, en defensa de históricos límites argentinos ocupados por ambiciosos intrusos, serán resueltas a favor por los gobiernos de turno que se sucedan. Aunque dichos intrusos —¿acaso para despistar?— se proclamen "hermanos nuestros" de toda la vida. Porque digan lo que digan en 1980 nuestros "expertos" internacionalistas —gobernantes, liberales y políticos de la línea blanda—, el "pacifismo" ideológico elevado a la categoría de permanente conducta nacional... ES PECADO. ●



## La Antártida: ¿Argentina?

HA NO de los aniversarios menos recordado de los últimos tiempos en la Argentina ha sido sin duda el vigésimo del Tratado Antártico, que desde diciembre de 1959 rige el status del "continente blanco". Nuestro país fue uno de los doce estados originalmente signatarios de ese instrumento jurídico, junto con Australia, Bélgica, Chile, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, Japón, Nueva Zelanda, Noruega, Sudáfrica, la Unión Soviética y Polonia, que se agregó a la nómina en fecha posterior.

¿Qué importancia práctica tiene este Tratado para nosotros? Muchísima, porque su artículo 4º establece, entre otras disposiciones, que "...ningún acto o actividad que se lleve a cabo mientras el presente Tratado se halle en vigencia constituirá fundamento para hacer valer, apoyar o negar una reclamación de soberanía en esta región. No se harán nuevas reclamaciones de soberanía territorial en la Antártida, ni se ampliarán las reclamaciones anteriormente hechas valer, mientras el presente Tratado se halle en vigencia". En buen romance, no existen, de hecho, las soberanías nacionales sobre el territorio antártico. Cualquier país puede instalar bases en cualquier punto del continente, no importando si ese punto es reivindicado como propio por otra nación signataria del Tratado Antártico.

De esto se deduce, también en pocas palabras, que nuestros límites tradicionales en la Antártida (25º a 74º de longitud oeste, 60º latitud sur hasta el Polo), fijados por decreto-ley 2191/57, sólo tienen valor para los argentinos. Ningún otro Estado del mundo acepta esta posición, ni reconoce nuestra "soberanía".

Vayan estas clarificaciones de entrada, a fin de despejar las mentes de alguna tendencia a suponer que el hecho de que existan destacamentos y otros enclaves nacionales en tierras antárticas presuntamente argentinas implica que nuestro país ejerce contralor sobre la zona. No hay nada de eso. Es más: Chile, Gran Bretaña,

la Unión Soviética, los Estados Unidos y Polonia mantienen bases permanentes en el sector antártico argentino, algunas de ellas desde hace muchos años. La Argentina, por razones obvias, no puede hacer absolutamente nada por impedirlo: en primer lugar, desde el punto de vista jurídico, porque su condición de Estado firmante la obliga a cumplir con el Tratado Antártico. En segundo lugar, y no menos importante, porque sería impensable cualquier acción independiente de nuestra parte contra tales establecimientos.

### Importancia práctica

¿A quién le sirve la Antártida? A casi todos, y de un modo mucho mayor de lo que podría suponerse a simple vista. La superficie total del continente (14 millones de kilómetros cuadrados) equivale a la de Europa. Sus reservas de proteínas, a través de un crustáceo llamado krill que abunda en sus aguas, abastecerían la mayor parte de las necesidades de la humanidad en este aspecto. Desde el punto de vista militar-estratégico constituye un inmejorable punto de emplazamiento de bases de alerta, detección de vuelos enemigos, lanzamientos, estaciones de tránsito de combustibles y muchas otras posibilidades.

Las concentraciones más importantes de krill y de hidrocarburos se dan en las tierras reclamadas como suyas por la Argentina. De las tres cuencas petroleras conocidas (Weddell, transantártica y Ross), dos de ellas se ubican en dicho sector, con reservas potenciales estimadas en 40.000 millones de metros cúbicos. (1)

Junto con el régimen especial establecido por el Tratado Antártico, Chile y

(1) Estos datos y otros que se consignan en la nota han sido proporcionados por la Comisión de Política Exterior del Centro de Estudios "General Mosconi", en una información reciente.

Gran Bretaña, cada uno por su lado, reclaman como propias diversas partes del territorio argentino. Es que estos dos países, al igual que la Argentina, pertenecen a la posición "territorialista", que considera posible hablar de soberanías nacionales en el continente antártico, contra lo que opinan por ejemplo Estados Unidos o la URSS, fervorosos del internacionalismo en esas latitudes.

Chile reivindica para sí una porción que incluye toda la península Antártica y las islas Shetland del Sur, desde los 53º W hacia el oeste. Los ingleses, más ambiciosos aún, aspiran a un sector que abarcaría la totalidad del nuestro y aun tomaría parte de las tierras aledañas, entre los 20ºW y los 80ºW y al sur del paralelo 50ºS.

### Engaños, propuestas, ambigüedades

¿Qué hace la Argentina a todo esto? No mucho, lo cual no le sería reprochable dadas las circunstancias. Lo que sí resulta difícil de comprender es porqué no se dice a la opinión pública la absoluta verdad sobre esta situación, y en cambio se opta por mantenerla en la creencia idílica de que el país es efectivo poseedor de más de un millón de kilómetros cuadrados en la Antártida, cuando esa posesión sólo existe en las buenas intenciones de muchos.

La vigencia original del Tratado Antártico es de treinta años. Luego de ese plazo puede ser prorrogado tal cual está, o bien pueden serle introducidas las modificaciones que se estimen convenientes. En la última Reunión Consultiva del Tratado, que tuvo lugar en Washington en septiembre-octubre de 1979, estuvieron representadas en la delegación del Departamento de Estado norteamericano las compañías petroleras Exxon, Gulf Oil y Atlantic Richfield, lo que habla a las claras de que el interés por la Antártida ya dejó atrás la etapa del amor a la aventura para entrar en la más pura órbita mercantil. En dicha asamblea, de la que no se informó al público argentino prácticamente, Gran Bretaña sondeó las posibilidades que tendría un proyecto suyo de condominio del sector reclamado como suyo por la Argentina. Los condóminos serían nuestro país, Chile y la potencia proponente. No se conoce la respuesta de la Cancillería argentina, ni de ninguna otra área gubernamental propia ante esta insolita propuesta inglesa.



El tema antártico debe estar, para el análisis y la acción consiguiente, despojado de todo elemento puramente lírico, impracticable, pero al mismo tiempo debe comportar para los argentinos un verdadero desafío a la voluntad de defender los derechos que sostenemos como soberanos. Ese equilibrio entre lucidez realista y firmeza patriótica habrá de caracterizar a quienes quieran tomar cartas en este delicado asunto. Pero lo que resulta impostergable es que el gobierno deje de mantener en el engaño a la pobla-

ción con falsas actitudes de dominio sobre una región en la cual ni siquiera podría impedir que otros revisaran sus propios asentamientos. De cualquier manera, se haga lo que se hiciera, deberá actuarse con veracidad ante la gente, evitando ambigüedades que a nada conducen, pero que, a juzgar por hechos recientes —Malvinas, negociaciones sobre la soberanía en el Beagle y otros—, son el estilo de comunicación de esta política exterior argentina. ■

Joan Bonseny

## Los Mapas Falsos

En el salón de la firma Vinelli el 3.III.80 se realizó el acto organizado por el Instituto Argentino de la Soberanía en los Espacios Marítimos y Fluviales donde se trató el tema "Nuevos aspectos de la controversia argentino chilena". Inició el acto el presidente del Instituto, Doctor Domingo Sabaté Lichstein, quien comenzó rindiendo el homenaje de la entidad al "gran almirante de nuestros ríos y de nuestro Mar Argentino", don Guillermo Brown, con motivo del aniversario de su fallecimiento. Luego presentó a los oradores, Almirante Isaac Francisco Rojas y Dr. Ricardo Alberto de Paz y Figueroa, excusando la ausencia del Dr. Luis Tulasne, e hizo una breve introducción al tema.

Al finalizar su exposición, entre otras cosas dijo: que ante la denuncia de adulteración de mapas presentados por los delegados de Chile en el proceso arbitral del canal Beagle, les pregunta a aquellos que fustigan la denuncia formulada, y que con ello apoyan a la diplomacia chilena, cómo se explica que en mapa que lleva el N° 8 del atlas chileno, aparezca un límite marcado hasta el interior del océano Atlántico, siendo que en el tiempo de ese mapa (la segunda mitad del siglo pasado) ningún estado, ni Argentina ni Chile, reclamaba más de doce millas de jurisdicción en el mar. ¿Cómo es posible que el trazado del supuesto límite en ese mapa concuerde con lo que sólo ahora —y no en el tiempo de ese mapa— reclama Chile del Atlántico?

Que manifestaba la franca oposición del Instituto a la actitud de aquellos argentinos, encabezados por un escritor conocido, que sostienen

que debe aceptarse la proposición de mediación papal, sea como sea, sin tener en cuenta lo que disponga. Recordó que ese Instituto ha sostenido antes y lo reitera ahora que la soberanía que la Argentina tiene sobre los territorios del Atlántico austral conforme al tratado de límites de 1881, reiterada después de haberle cedido a Chile sus territorios del Pacífico Sur, no puede ser negada por ninguna propuesta de mediación. Y que esta entidad, integrada por católicos y sin alterar su respeto hacia la persona del mediador el Papa Juan Pablo II, insiste en que no debe aceptarse la propuesta de mediación papal si le desconociera a la Argentina sus derechos sobre los territorios fueguinos del Atlántico.

Luego, dijo el Alte. Rojas:

El pedido formulado por el Movimiento que presido en favor de una investigación exhaustiva sobre el caso de los mapas adulterados presentados por el gobierno de Chile, como probanzas de sus tesis, en el último juicio arbitral, tiene los siguientes fundamentos:

1º) El editorial del 2 de diciembre del año pasado por LA NUEVA PROVINCIA de Bahía Blanca, en el que se denuncia la existencia de indicios vehementes de falsificación de las Planchas N° s. 8 y 95 del Atlas correspondiente a la Memoria chilena del año 1973 en el juicio arbitral realizado en Ginebra.

2º) La confirmación de esta denuncia por el Consejero en retiro señor Fernando Bracht, en carta dirigida a Su Eminencia el señor Nuncio Apostólico en Buenos Aires el 18 de diciembre de 1979.

3º) El testimonio de ese diario (LA NUEVA PROVINCIA) acerca de una pericia técnica en la que funda sus dichos, al parecer la misma que fuera entregada por el Consejero Bracht al señor Nuncio Apostólico, y de la que este prelado le acusara recibo y le comunicara por nota del día 19 de diciembre de 1979, su envío al Cardenal Samoré.

4º) Las constancias obrantes en la Contra-Memoria argentina presentada ante la Corte de Arbitraje en dicho juicio, documento público y oficial donde se hacen graves objeciones acerca del pretendido carácter de facsimil de las planchas chilenas 8 y 95, entre otras, y sobre la autenticidad de los mapas originales. Por ejemplo:

**PLANCHAS 8:** "Hay también otras diferencias entre el original y la copia, pero las arriba mencionadas son suficientes para sugerir que la leyenda que aparece en la parte inferior del ángulo derecho de la Plancha 8, donde se declara que se trata de una "reproducción facsimilar" del original, no es exacta.

Por otra parte el documento argentino (la Contra-Memoria) también demuestra que el mapa es contradictorio con el informe de Barros Arana del 10 de julio de 1876, al cual, sin embargo, debía ilustrar. Para más, la leyenda atribuida a este negociador chileno y pretensamente manuscrita por él mismo, no es de su mano.

**PLANCHAS Nos. 95 y 101:** "Un examen de los originales demuestra... que han sido sometidos a vigorosos raspados hechos por medios mecánicos... puede decirse que ambos llevaban una leyenda que ha sido borrada... etc." (Capítulo XI, parágrafo 13).

Hay también otras comprobaciones que se omiten por razones de brevedad y porque obran en poder del Gobierno Argentino.

Ante este conjunto de antecedentes llama la atención la precipitada emisión de ciertas opiniones que pretenden descartar "a priori" la denuncia y bloquear el pedido de investigación. Y, sobre todo, es sorprendente el silencio del Gobierno de Chile, del que hubiéramos esperado el espontáneo y apresurado ofrecimiento de los originales de aquellos mapas, para ser sometidos a una inmediata pericia que despejase toda sospecha. Por el contrario,

## Lo Que no Fue

Sr. Subsecretario de Recursos Naturales Renovables, Don Ricardo Paz, S/D.

Mi querido colaborador y amigo:

El Ministro de Relaciones Exteriores me acaba de reclamar que le exija su renuncia en virtud de que las investigaciones y conferencias que desde hace largo tiempo viene Ud. realizando, las considera como una intromisión en la jurisdicción de su cartera.

Naturalmente no he hecho lugar a su reclamo. Considero que la defensa de la Soberanía Nacional no puede estar disminuida por cuestiones jurisdiccionales y, en todo caso, lo que Ud. hace, en cumplimiento de un imperativo patriótico y sin especulaciones políticas, entra dentro de las atribuciones naturales de todo ciudadano. Es más, en rigor de verdad, a los funcionarios debería exigírseles un "plus" en punto a todo lo que atañe a la defensa nacional, y Ud. lo cumple generosamente.

Por lo demás, le he dicho al Canciller que es falsa la comparación que me ha hecho de que sus expresiones sobre las cuestiones limítrofes con Chile son equivalentes al caso de que un subsecretario de Relaciones Exteriores criticase mi política económica. Ud. no critica la actuación del Canciller Pastor —le he explicado— sino que enjuicia los hechos acaecidos históricamente y al hacerlo brinda graciosamente valiosos argumentos a la Cancillería. Que ella los utilice o no es cosa suya. Pero de ninguna manera podría torcerse la argumentación al punto de inferirle a Ud. una sanción que sólo podría merecer en el caso inverso, es decir, si argumentase de tal modo que le diese la razón a un país extranjero o sembrase la duda en la defensa de nuestra soberanía.

Le he insistido al Brigadier Pastor que de ningún modo me prestaría a ser cómplice de una sanción pública a Ud. ya que, de prestarme, daríamos un pésimo ejemplo a la ciudadanía. Condenar a quien argumenta a favor del país justamente cuando el autor de un libro de geografía que concede gratuitamente las islas Nueva, Picton y Lennox a Chile obtiene amparo judicial, sería contribuir a debilitar la moral nacional en tiempos en que más hace falta de ella.

Personalmente lo felicito por sus exhaustivos estudios (¡ojalá hubiese otros investigadores de su talla en nuestra Cancillería! Seguro que sería muy distinta nuestra suerte en materia de límites y no estaríamos ahora embretados estupidamente por la suma de errores y omisiones anteriores) aunque esto no se lo puedo decir al Brigadier Pastor porque allí sí diría con razón que entre ministros nos debemos respeto a las respectivas jurisdicciones.

Estoy seguro de que el Presidente, como no podría ser de otro modo, piensa como yo y, eventualmente, en lugar de aprobar este pedido de renuncia va a ordenar que Usted preste oficialmente colaboración al grupo de trabajo que nos está representando en la "Mediación". Será una medida patriótica e inteligente. Lo otro implica no querer aceptar evidencias que favorecen a la defensa de los intereses argentinos y eso no se compadece con el mandato que recibimos al hacernos cargo del gobierno.

Lo saluda cordialmente,

Nota: Esta carta, naturalmente, nunca fue enviada. Es producto de la imaginación de un redactor de CABILDO. Se la publica a modo de "test". La pregunta es: ¿Para que esta carta fuese posible no haría falta un giro de 180° en todo el Proceso de Reorganización Nacional?

el subsecretario de Relaciones Exteriores de Chile, comandante Ernesto Videla, dijo al pasar por Ezeiza "que la reciente denuncia del almirante (R.E.) Isaac Rojas sobre la presunta adulteración de los mapas presentados por su país ante el Vaticano son especulaciones que lo único que hacen es perjudicar el normal proceso de la mediación papal. Ante todo no hemos dicho que los mapas fueron presentados en 1974 ante la Corte de Arbitraje, lo que otorga una antigüedad mucho mayor a la cuestión.

En cuanto al efecto de la investigación sobre el curso del proceso de la mediación no puede ser sino uno y muy claro: restablecer la verdad

histórica a fin de que ninguna de las partes interesadas se prevalezca de documentos falsos. Si, como se sabe, los dos gobiernos han brindado al Santo Padre información completa sobre la controversia, y si ella comprende mapas presuntamente falsificados, el respeto para su alta investidura torna imperiosa la aclaración del caso, si no lo fuese ya solamente por el cuidado severo que debemos al derecho y al interés argentino.

Dando fin a esta disertación repetiremos un pasaje del Primer Mensaje al Día de la Paz del Papa Pablo VI:

"ES DE AUGURAR QUE LA EXALTACIÓN DEL IDEAL DE LA PAZ, NO

FAVOREZCA LA COBARDIA DE AQUELLOS QUE TEMAN DAR LA VIDA AL SERVICIO DEL PROPIO PAÍS Y DE LOS PROPIOS HERMANOS, CUANDO ESTOS ESTAN EMPEÑADOS EN LA DEFENSA DE LA JUSTICIA Y DE LA LIBERTAD, Y QUE BUSCAN SOLAMENTE LA HUIDA DE LA RESPONSABILIDAD Y DE LOS PELIGROS NECESARIOS PARA EL CUMPLIMIENTO DE LOS GRANDES DEBERES Y EMPRESAS GENEROSAS.

PAZ NO ES PACIFISMO, NO OCULTA UNA CONCEPCIÓN VIL Y NEGLIGENTE DE LA VIDA, SINO PROCLAMA LOS MAS ALTOS Y UNIVERSALES VALORES DE LA VIDA: LA VERDAD, LA JUSTICIA, LA LIBERTAD Y EL AMOR"



## El Caso de los Derechos Mal Adquiridos "Está Cerrado"

por MARCOS GIGENA IBARGUREN

DESDE la última entrega de Cabildo, el Dr. Martínez de Hoz, en una nueva demostración de omnipotencia, ha hecho saber que al caso de Papel Prensa lo considera "cerrado" porque "ya se ha dicho todo".

La Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas, considera tan "irreflexiva como lamentable" la afirmación del ministro que así manifiesta ostensiblemente su propósito de proteger, por medio del arancel cuestionado, a una empresa ineficaz que ya goza de beneficios indebidos, resultando "insólito" que el funcionario se anticipe al dictamen del Procurador del Tesoro y a la decisión presidencial, hallándose pendientes de resolución dos recursos administrativos y, agotadas esas instancias, quedando aún disponible la vía judicial. Esa actitud, agrega la citada entidad, constituye un "grave error", así como manifiesta tener "la plena certeza de que esas irreflexivas palabras no son compartidas por la mayoría de las personas que integran el Gobierno de la Nación".

La Prensa del 28-11-80, con la pluma de nuestro antiguo conocido Manfred Schönfeld, critica la posición del mago de nuestro milagro económico, muestra de la "olímpica serenidad con que algunos miembros de nuestro gobierno, transitorio como todos, afrontan toda clase de responsabilidades permanentes..." "¿Cómo marchan hacia sus metas prefijadas esos hombres, seguros de sí mismos, poseedores de la verdad irrestricta..., no necesitados de consejos ni de opiniones —y mucho menos, se entienden, de advertencias, amonestaciones u otra clase de muestras de insolente insubordinación— por parte del resto, del resto evidentemente cada vez más superfluo, de la ciudadanía! ¡Así da gusto ser gobernados..., sin toda esa clase de trabas que dificultan su impetuosa labor a los que

orientan al país hacia un futuro que sólo ellos conocen!" Concluye el comentarista apelando al juicio de la historia y con una cita de Kipling que encierra una intención coincidente con nuestro más firme propósito: "Un caso nunca está terminado, a no ser que se lo termine con rectitud".

La declaración del ministro no es insólita ni sorprendente; tampoco tiene fundamento el optimismo de ADEPA cuando afirma tener "la plena certeza" de que sus aventuras palabras no son compartidas por la mayoría de los integrantes del gobierno.

Comprendemos la indignada reacción de ADEPA en defensa de los intereses que representa, y la razón que asiste al comentarista Schönfeld, pero ni una ni otra completan el tratamiento del tema, al considerarlo tan sólo como un hecho singular que viola determinadas disposiciones legales sin juzgarlo dentro del contexto de la gestión gubernativa.

El comandante en jefe de nuestra fuerza económica se ha manifestado habitualmente con la mayor soltura y mal talante, ya se trate de los asuntos propios de su cartera o ajenos a la misma pero librados a su intervención, como ha sucedido en materia de relaciones internacionales, mostrándose inaccesible a la crítica; ha obrado siempre seguro de un poder que ejerce sin que jamás un miembro del gobierno haya mostrado disconformidad con su tarea, ya como gobernante, ya como participe en safaris estivales en Sudáfrica.

La conducta descrita por Schönfeld configura el sistema llamado **uranía**; de ahí sus metas anacionales, la usurpación del uso de la fuerza pública y la indiferencia por el bien común, sistema distinto al de la dictadura, que ejerce facultades concedidas en orden al interés público.



Ministro súbitamente "proteccionista"

Facultades que tácitamente le fueron otorgadas al gobierno del Proceso en marzo de 1976. De ahí pudo proceder la legitimidad de sus actos y no de la Constitución de 1853, cuya vigencia es tan real como la de la constitución rivadaviana o el Estatuto Provisorio de 1811. Pero todo se ha reducido a reemplazar la tiranía populista por la tiranía individual, con asistencia del triunvirato militar y la superior e indispensable inspiración de Martínez de Hoz.

No es extraño entonces, que los negocios de anteriores gobiernos hayan sido consolidados por el actual, como ha sucedido en los casos ALUAR (1), C.I.A.E., Papel Prensa y los nuevos contratos petroleros, cuyo contenido se desconoce porque su aprobación se publica sin los anexos correspondientes.

Una novedad presenta el asunto de Papel Prensa: el Ministro de Economía, superando sus conocimientos de Derecho Agrario (marcas y señales), ha elaborado la imprevisible e insólita doctrina de la **protección jurídica de los derechos mal adquiridos**, que hace imposible una solución inspirada en la rectitud.

Al cierre de esta edición, el Secretario de Hacienda Dr. Juan Alemann, locuaz vocero del área económica, ha saltado a la palestra en apoyo del Ministro de Economía,

(1) Por iniciativa del presidente de Copedesmel, Brigadier Mayor (R.E.) Paradelo Malcolm, tuvimos hace un tiempo una entrevista con él y tres de sus asesores; llegamos al lugar del encuentro a obscuras, porque la zona estaba sujeta a un apagón, y salimos de ella en las mismas condiciones por razones que daremos próximamente.



afirmando que se "ha adoptado una solución y el ministro ha sido claro cuando ha dicho que el tema está cerrado". En efecto el Ministro ha sido claro pero no tienen esa cualidad los móviles que lo impulsan.

Una solución es el desenlace de un negocio o proceso, situación que el Secretario llama "problema que se presentaba en forma muy complicada, que no hemos creado nosotros, sino que lo hemos heredado; esta ha sido una muy buena transacción". Aún siendo confuso y heredado el problema, la solución pudo ser buena o mala, justa o injusta, ventajosa o viceversa, pero no había razón para que fuera necesariamente mala, injusta y desventajosa, todo al mismo tiempo.

Tampoco es admisible que sea el resultado de una transacción. En efecto, transigir es consentir en parte con lo que no se considera justo, razonable o verdadero, para poder llegar a un arreglo o convenio, evitar un mal o, simplemente, por espíritu de condescendencia.

La transacción supone la existencia de un interés superior en cuya salvaguarda se sacrifican total o parcialmente los intereses en conflicto. En el caso de Papel Prensa, los intereses aparentemente opuestos eran los intereses de los accionistas, cuya inversión gozaba de grandes y desacomodados privilegios y el interés estatal imprudente o maliciosamente comprometido en una empresa privada.

¿Cuál era el interés superior en aras del cual se sacrificó el interés del estado que se identifica con el de la Nación y el de sus ciudadanos?

El Dr. Alemann lo ha descubierto: tener "una cierta cantidad de papel por cualquier cosa que llegara a pasar en el mercado mundial". Reforzando su argumento, agrega: "Si hubiéramos tenido el dominio del problema desde el inicio creo que hubiéramos podido llegar a una solución pero no lo tuvimos".

La primera razón resulta infantil y contradice el principio de subsidiariedad, fanáticamente invocado por la actual conducción que acepta la privatización de la Fábrica Militar de Aviones con participación de capitales brasileños. Entonces, ¿cómo es posible aceptar la pretensión de alegar válidamente que la producción de papel para que su existencia no corra el peligro de los azares del mercado mundial, merece la protección del Estado con preferencia

sobre la fabricación de aviones que hacen a la seguridad nacional?

La argumentación sobre el dominio e inicio del "problema" es incierta, como lo demuestran los documentos publicados en el Boletín Oficial.

Tenemos presentes todos los antecedentes del caso que hemos dado a conocer en estas mismas páginas.

El compromiso fue firmado en representación de Papel Prensa, por su Presidente César Augusto Civita y por César A. Doretti entonces director de PROINPA con el Dr. Martínez de Hoz y aprobado por el Dto. 6956/72 (B.O. 23/X/72), sancionado y promulgado por el Teniente General Alejandro Agustín Lanusse, lo mismo que los anteriores: el Dto. 43/71 llamando a concurso y el Dto. 1309/72 (B.O. 16/III/72) declarando desierto el



Alemann: La "Transacción".

concurso y autorizando la instalación de la planta experimental.

La sola lectura y comparación de la producción exigida en el pliego de condiciones (Dto. 43/71) y la convenida con la adjudicataria (Dtos. 1309/72 y 6956/72) indican la irregularidad del trámite seguido y la posibilidad de invocar su nulidad.

El Dto. 43/71 exigía una "producción no inferior a 220.000 t. anuales, para llegar en dos años a una cantidad total no inferior, en conjunto a 340.000 t. anuales de producción efectiva".

El Dto. 6956/72, artículo 2º punto 2.2 fija la capacidad efectiva mínima en 105.600 t/año y una planta elaboradora de pasta mecánica de 90.000 t/año. La capacidad inicial será del 80% de la total la que deberá ser alcanzada seis meses después de la puesta en marcha y esta se

hará a los 36 meses de aprobado el contrato (punto 2.4.)

Son innecesarios los comentarios. Sobre la producción, iniciada recién el 27 de septiembre de 1978 y su mala calidad puede comprobarse (Cabildo N° 23 del 5-V-79).

El contrato aprobado por Lanusse, si se descartaba la alegación de su nulidad, tenía una solución prevista en aquél, pues el artículo 14 en el punto 14.2.1. prescribe: "cuando a juicio exclusivo del P.E.N. el proyecto... no marchara al ritmo necesario para cumplir con la puesta en marcha del proyecto en los plazos señalados en el presente contrato, salvo lo dispuesto en 14.1 (fuerza mayor) Papel Prensa S.A. estará sujeta desde el momento que se declaren algunas de esas situaciones, sin necesidad de constitución en mora de ninguna naturaleza y con la sola notificación, a las siguientes medidas: 14.2.1.1. Caducidad de pleno derecho de este contrato 14.2.1.2..."

En lugar de hacer uso de la cláusula transcrita, el gobierno del Proceso optó por condonar el incumplimiento de la empresa y convalidar el contrato, en un primer momento por Dto. 1838/76 (B.O. 17/IX/76) extendiendo el plazo hasta el 30 de noviembre de 1977, pudiendo efectuarse inversiones hasta esa misma fecha. El considerando que funda la prórroga dice: "Qué en razón de la situación general que imperó en el país en los últimos años, principalmente a partir del último trimestre de 1974, fueron de muy difícil cumplimiento los plazos pactados en el contrato señalado".

Posteriormente por Dto. 3951/78 se amplió la prórroga para la puesta en marcha y para hacer inversiones, hasta el 31 de julio de 1978, fundándose en la demora en las disponibilidades financieras, generada en el proceso inflacionario; en la caída parcial del techo de la planta y en las dificultades del dragado de un puerto sobre el río Baradero.

El Dr. Alemann dice que se aplicó el mejor criterio, consistente en "asumir la continuidad del gobierno argentino", cuyos frutos recogemos "hoy, en los grandes contratos internacionales" —donde— "hay una lucha despiadada entre las empresas más grandes por la adjudicación"; "eso se ha visto en la construcción del gasoducto Centro-Oeste y de la represa de Yacaré, obra donde la diferencia de cotización puede ser de 500 ó 1.000 millones de dólares,

cifra ante la cual resulta insignificante la de 180 millones de dólares".

No podemos compartir la creencia que dice profesar el Secretario de Hacienda. No puede dar prestigio una solución injusta que resuelve un pretendido conflicto contractual que nunca fue planteado como tal, pues sólo hubo una continua concesión unilateral de beneficios inmerecidos que han culminado con el arancel cuestionado, destinado no a proteger una industria en general sino a determinada empresa como surge de los decretos 3278/79 y 3279/79.

No son de la misma naturaleza un contrato con una empresa privada y un contrato de obra pública que, en los casos mencionados, son financiados y controlados internacionalmente; además, la represa de Yacyretá es un proyecto binacional con el Paraguay.

No convencer las apreciaciones cuantitativas del Dr. Alemann. El ahorro en Yacyretá es de margen tan amplio que la cantidad es forzosamente imprecisa; ninguna cantidad es insignificante cuando se trata del patrimonio nacional y tampoco una inversión provechosa disculpa un dispendio.

Si la continuidad del gobierno consiste en aprobar y proseguir todos los actos de los gobiernos anteriores, sin discriminar sobre su carácter perjudicial o benéfico —y, podríamos enumerar todas las anomalías posibles hasta agotarlas—, esta novedosa aplicación del pluralismo nos lleva a la axiomática conclusión siguiente: a mayor eclecticismo mejor gobierno; podríamos entonces prescindir del espinoso diálogo, y en la actual "coyuntura", el gran acuerdo nacional podría "efectivizarse", al compás del profético tango "Cambalache", con el lema "Todo es igual, nada es mejor".

Enfrentados a la arbitrariedad del Ministro de Economía y a la quimérica lógica del Secretario de Hacienda, nos vemos impulsados a mantener abiertos todos los casos mencionados y los que infortunadamente puedan presentarse y a demostrar temerariamente ante la amenaza de las querrelas que asoman por el horizonte que no está todo dicho, propósitos en los que persistiremos hasta que perdamos la posibilidad de ser testigos del juicio de la historia por haberse cumplido nuestro tiempo. ●

20 - Cabildo

## ¿Usura en Salta?

La institucionalización de la usura parece un hecho consagrado, por la modalidad que han ido adquiriendo los costos del dinero en el ámbito de las entidades crediticias (bancos y financieras) controladas por el Banco Central de la Nación. Pero admitiendo como un hecho —no legítimo a pesar de su aparente legalidad— esta modalidad operativa que va acumulando en el tesoro de los bancos **todo el capital financiero del país**, existe en el área de las transacciones entre particulares operaciones en las que el acreedor, abusando de estados de necesidad, exige condiciones que aún para los criterios de lenidad y complacencia oficial, constituyen usura y extorsión en dimensiones inimaginadas: el legendario Shylock es una caritativa dama de beneficencia parangonada con sus émulos de aquí y ahora. Al final de cuentas, el personaje de Shakespeare se conformaba con unas libras de carne de su deudor; los actuales le gravan un campo y terminan exigiéndole las entrañas, los huesos y la sangre. En definitiva, desbordan toda pauta comercial y transforman la relación original de acreedor a deudor, en una relación criminal de victimario a víctima; sobre todo, si este necesita prorrogar plazos al vencimiento de su compromiso. Traemos para **Cabildo** un caso al canto.

Una finca de Jujuy de 10.000 has. sobre asfalto, con riego, algunos desmontes para cultivos y abundante monte para carbón, leña y madera. La "acertada" política económica del Dr. Martínez de Hoz produce entre otros efectos "saludables" la casi total paralización de compras por parte de Altos Hornos Zapla, como secuela de la caída vertical de sus ventas; crisis de precio y reducción en las compras de tabacos claros, caída a la tercera parte del consumo de hortalizas y frutas en el Mercado de Abasto de la Capital Federal y San Miguel de Salta, con el valor del cambio para la exportación de poroto; disminución del área de cosecha de caña para azúcar y de la relación del precio **materia prima-azúcar**, en perjuicio del sector cañero independiente, y en beneficio de los ingenios; desinterés consecuente por la compra de campos. Esta situa-

ción pone a su propietario en la necesidad de requerir un crédito. Lo obtiene; son 45.000.000 de pesos Ley a un año de plazo, indexados y con el interés del 8 % anual. Pero hête aquí que el día en que el deudor concurre al estudio del asesor jurídico del acreedor para formalizar la escritura de hipoteca, éste le entrega (con ciertas dilaciones) los 45.000.000 de pesos, pero exige se firma por 60.000.000 de pesos. Es decir que el monto se incrementa graciosamente en un 33,3 % del capital realmente prestado. Sobre la indexación y el interés pactado el acreedor obtiene como beneficio de su inversión el 33,3 %, que se indexa al vencimiento junto con el capital realmente prestado y al que se le suman los intereses convenidos.

Al año, el 1º de diciembre de 1978, vence la hipoteca. Las partes acuerdan renovarla por ocho meses más; el acreedor promete rebajar los intereses y no incrementar artificiosamente el capital como en la operación anterior. Pero en el acto de la escrituración de la hipoteca —carga sobre el préstamo anterior— que ya había sido inflado un 33,3 %, indexado y sumado los intereses—, carga, decimos, un 32 % más, cuyo total será indexado al 15 de agosto de 1979, más los intereses establecidos. Este 32 % en ocho meses da como resultante una carga de capital falso del 40 % anual.

Hasta aquí, como Shylock, la carne del acreedor. Pero va algo más allá. Como la única posibilidad de obtener recursos por parte del deudor para cancelar la hipoteca consiste en la explotación del monte del campo, le exige que se lo arriende hasta la extinción de aquélla; es decir, que lo maneje con lonja de cuero de anca. Se estipula el precio del arriendo en 29.000.000 de pesos Ley; y aquí, ¡la sorpresa!, sin abonarle al deudor dicho importe ni deducirlo de la deuda. Más aún; como este sutilísimo instrumento de exacción extorsiva requirió, además de la actuación del escribano del acreedor, un meditado estudio por parte de su abogado cómplice, le cobra los honorarios al deudor: 4.000.000 pesos Ley.

Siguen otros pormenores, como la ampliación de hipoteca en \$

30.000.000 para abonar una deuda con un banco de Salta; el mismo juego aritmético.

Sangre, entraña y huesos del deudor pertenecen ya al acreedor.

Es decir, que 25 años de esfuerzo empresario en Jujuy se lo lleva en dos años y medio un usurero de Salta, que consigue el dinero que quiere por sus buenas relaciones bancarias.

¡Ah! un rasgo de pudor exhibe el usurero cuando se le requiere el monto de la deuda; se expide en un papel a máquina sin membrete ni firma, ni inicial, ni nombre fotocopiado, para enmascarar su origen. Es la modalidad operativa corriente. ¡Hay que acorazar el honor y el "status" que se verían enlodados por la publicidad de este tipo de negocios!

El Capitán de Navío Ulloa, gobernador de la provincia de Salta, cons-

la usura adquiere por su extensión, proyecciones de drama en todo el Nor-Oeste.

Sobre la derrota de la subversión armada, sobrevive la subversión económica, cómplice moral —y muchas veces material— que entendemos debe ser erradicada con el mismo rigor punitivo con que, justamente, se castigó a la guerrilla. Los guerreros muertos, que abonaron con su sangre y su carne la

decisión de aniquilar el terrorismo, no lo hicieron para que vivan sobre sus muertes heroicas, estas formas aparentemente incruentas de terrorismo, pero tan sangrientas, cobardes, apátridas y nocivas como el terrorismo armado.

Los organismos de información y los Jueces tienen la palabra. El honor y la salud económica de la Nación lo exigen. ●

HUGO DOM



## INTERNACIONALES

# Prospectiva de Yugoslavia o la Invasión Soviética a Europa

por ANDRÉS DU FAY



ciente de las dificultades empresarias, logró con un esfuerzo meritorio, a través del Banco de la Provincia de Salta, asistir a la decaída economía privada de la Provincia. Lo hizo dentro de las limitaciones que la política crediticia de Martínez de Hoz y de Diz le imponían; pero lo hizo con patriotismo, decisión y coraje. Tal vez una entidad, el Banco Provincia de Salta, haya visto comprometidas sus ganancias, pero miles de productores han asegurado su supervivencia empresarial. Y, sobre todo, ha logrado focalizar el terrorismo económico, impidiendo que hechos como los que describimos, al generalizarse, se constituyeran en metástasis de un cáncer mortal, extinguiendo la vida económica de la provincia, con sus gravísimas derivaciones sociales y humanas. A pesar de este esfuerzo,

**P**ROSPECTIVA que, por supuesto, se ha abierto bastante antes de la muerte de Tito y que ha ido ensanchándose a lo largo de su prolongada agonía. Repleta, por lo demás, de incógnitas, según sostienen no pocos, si no la mayoría de los observadores políticos. Pues, como vamos a ver, no son tantas como se dice, ni tan misteriosas como se pretende ya que todas se resumen en las opciones siguientes que poco tienen que ver con la voluntad de Yugoslavia y de sus habitantes: ¿ocupará o no la Unión Soviética este territorio estratégicamente esencial? De resolverse a hacerlo ¿cuándo y cómo llevará a cabo esta operación? En semejante caso ¿se le opondrá Estados Unidos hasta las últimas consecuencias?

Para empezar, apuntemos algo que puede proporcionar una visión más clara de esta prospectiva. Y es que los hombres del Kremlin, cada vez que ello les parece necesario, no vacilan ya en intervenir directamente con sus propias fuerzas, no sólo en los países de "democracia popular", como en Checoslovaquia en 1968, sino también en aquellos que no pertenecen al ámbito del socialismo pero en los que ven bastiones avanzados de su seguridad, como acaba de suceder con Afganistán, sea éste, o no, un mero pretexto. Ocupar un casillero más del tablero internacional tan prudentemente evacuado por Estados Unidos y

por sus aliados es una preocupación primordial de la cúpula político-militar de la URSS en el estado actual de "preparación a la guerra". Y vistos los precedentes, se puede tener por seguro que Moscú, tarde o temprano —y más bien temprano que tarde— no dejará diluirse la magnífica oportunidad brindada por la muerte de Tito. Esta vez sobran los pretextos, además de los precedentes que, tras provocar mucha indignación (verbal) han caído muy pronto en el olvido o la indiferencia.

En primer lugar, la situación interior de la República Federal de Yugoslavia conforma exactamente aquello que, en su "lengua de madera", los marxistas-leninistas definen como "contradicción interna del capitalismo" cada vez que se refieren a una cualquiera de las dificultades, graves o transitorias, que pueden registrarse constantemente en el mundo libre.

Pues bien, la "contradicción interna" yugoeslava es la contradicción nacional que proviene del simple hecho de que esa supuesta República Federal, o esa república supuestamente federal, está compuesta por naciones irremediablemente inconciliables con su núcleo central, Serbia, que las domina por el terror, o por la posibilidad siempre pendiente del retorno al terror de los comienzos. Además de Serbia como centro dominan-





Las armas soviéticas

te de poder —de poder totalitario por añadidura— estas nacionalidades son Croacia, Eslovenia, Bosnia - Herzegovina, Montenegro y parte de Macedonia. Las tres primeras formaron parte del Imperio austro-húngaro hasta su desaparición en 1918 y no se han resignado a su caída de un estado de alta civilización, tal como se encarnaba en las dos capitales de la Doble Monarquía, a una condición de servidumbre y de penuria que no ha hecho sino agravarse de 1945 en adelante. El caso de Bosnia y Herzegovina es algo distinto: parte integrante del Imperio Otomano, fueron cedidas en fideicomiso a Austria-Hungría en 1878 como estipulación del Tratado de Berlín y anexionadas pura y simplemente por ella en 1908. Montenegro era un reino independiente hasta que los tratados de 1919 lo atribuyeron a Serbia. En cuanto a la parte de Macedonia que le pertenece, Yugoslavia tiene que enfrentarse a problemas más graves aún. En efecto, a la vez que los portadores, y los hay, de lo que podríamos definir como "ideal de una Macedonia libre" se consideran como injustamente avasallados por los serbios, éstos no son los únicos ocupantes abusivos de esta discutida región puesto que partes de ella se encuentran repartidas entre Grecia y Bulgaria, por la que los macedonios sienten fuertes simpatías a la vez que odian profundamente a los demás.

Este complejo absurdamente irracional de nacionalidades tan ajenas las unas a las otras, sale del cerebro realmente mágico del que fue Thomas Woodrow Wilson, presidente de los Estados Unidos y voz dominante del

Tratado de Versalles y de sus dictámenes subsidiarios. Recordemos que tras haber entrado en la guerra en abril de 1917, el presidente Wilson elaboró sus famosos "Catorce Puntos", que encuentran su síntesis en el principio de nacionalidades y que Versalles y demás "arreglos" del mapa geográfico europeo constituyeron justamente la violación más escandalosa de este principio, violación a la que Estados —Estados, no naciones— como Checoslovaquia y Yugoslavia deben su precaria existencia.

Conjuntamente a esta "contradicción nacional" es indispensable mencionar la "contradicción religiosa". Pues, más aún que de nacionalidades, Yugoslavia es un rompecabezas de Iglesias y de sectas. Y de etnias culturales. Esclavos racialmente, los croatas y los eslovenos pertenecen culturalmente al ámbito latino por ser católicos romanos desde el momento mismo de su conversión al cristianismo. Los serbios son ortodoxos con su exarcató "nacional", es decir, enteramente controlado por la Jiga de los Comunistas, que es la forma particular del PC yugoslavo, exactamente como el Patriarcado de Moscú, lo cual significa que, en Serbia como en Rusia, la sociología religiosa se complica por la rivalidad entre Iglesia oficial e Iglesia clandestina. Por lo poco que se sabe de ellos en la filigrana de lo que les sucede en Grecia, los macedonios de Yugoslavia siguen siendo igualmente ortodoxos y, en razón de la casi inasequibilidad de sus montes y del temperamento, digamos, "afgano" de sus moradores, es lícito inducir que los clérigos de la

institución oficial tienen allí escasa cabida. Los bosniacos y herzegovinos son musulmanes de obediencia sunita y, como sucede en los territorios asiáticos de la URSS, muy adictos todos, si no a la práctica religiosa, a los hábitos y costumbres, por estar su cultura profundamente asentada en los preceptos morales del Corán que los lleva a afrontar, creyentes o no, cualquier tentativa de perturbación, proveniente de no musulmanes, según la vieja norma de la *Umma*. Los montenegrinos, ellos también ancestralmente afincados en sus montañas, son por lo general ortodoxos, con algunos núcleos musulmanes, y rechazan con nunca desmentida decisión toda tentativa de Belgrado de ejercer sobre ellos cualquier tipo de presión en materia religiosa.

Hasta qué punto estas contradicciones políticas, étnicas, espirituales serían capaces de provocar el estallido de esa supuesta federación, ello pertenece al orden de las conjeturas y solamente el tiempo determinará en qué medida han ido apaciguándose o agravándose los milenarios "furores balcánicos". Diez siglos de enfrentamientos sangrientos nos llevarían más bien a sostener como más lógica la segunda de esas posibilidades.

Una situación que no constituye ninguna incógnita es la económica, que se sitúa sin remisión bajo el signo de la catástrofe. La coexistencia ha sido y es un fracaso mayúsculo que no ha hecho más que volver más miserable año tras año la ya poco envidiable situación de los yugoslavos. Belgrado debe 12.000 millones de dólares a Estados Unidos, otros tantos a distintos países del Mercado Común y si no fuera por las cantidades considerables de divisas extranjeras que el casi millón de estos malogrados ciudadanos que trabajan en Alemania y en Francia envían regularmente al país, la economía nacional se habría derrumbado hace ya más de diez años. Pues, contrariamente a Rusia que es una nación potencialmente más rica que los mismos Estados Unidos por la abundancia inagotable de su subsuelo desaprovechada por las normas absurdas del *Cosplan*, contrariamente a Rusia, repito, Yugoslavia es incurablemente pobre, aun en materia agrícola y no sería capaz en ningún caso de producir los alimentos que su población necesita como mínimo vital. Con la muerte de Tito, la trágica situación económica del país hasta ahora relativamente controlada no puede sino tornarse caótica, y ésta sería, si bien se quiere, una bomba de tiempo colo-

cada en las bases mismas de la Federación.

La posición de Yugoslavia en el mapa geopolítico y estratégico es más peligrosa aún. Obsérvese un mapa y se descubrirá el alcance de las simpatías que sus vecinos alimentan por ella. Austria, país neutralizado, teme sus reivindicaciones más que absurdas sobre Carintia, Hungría, Bulgaria y, pese a todo, Rumania, pertenecen sin desviación posible no imaginable en el plano militar a la más ortodoxa obediencia moscovita; Albania la odia tanto como a Rusia en razón del mentado anexionismo del que Belgrado siempre ha hablado sin disimulo con respecto a ella. Queda Grecia que la soporta mientras siga independiente y, finalmente, queda Italia que la necesita como Estado tapón entre ella y el Pacto de Varsovia.

Es sabido por diversas informaciones provenientes del estado mayor de la OTAN que el alto mando soviético, de decidirse a proceder a la ocupación de la Europa residual, procedería según dos directrices, una —aquella que se mencionaba hasta hace pocos meses como la única posible— que, a partir del Oder-Neisse, apuntaría a la línea del Rin y, desde allí a los Pirineos y, presumiblemente, a Gibraltar, operación que, según los expertos, podrá llevarse a cabo, por lo menos en sus dos primeros tiempos, en el curso de un solo "week-end". La otra, a través de Yugoslavia —y se ha empezado a señalarla a partir del momento en que Tito llegó a su enfermedad final puesto que antes, si bien se la conocía, no por ello se la mencionaba—, ocuparía el valle del Po y toda Italia septentrional y cruzaría Francia meridional para operar su junción con la primera. A partir de lo cual, la ocupación del resto de Italia y de España no ofrecería la menor dificultad táctica.

Pero para poner en aplicación las operaciones implícitas en esa segunda directriz, es necesaria una base de partida estratégica que no puede ser más que Yugoslavia. Yugoslavia a partir de la muerte de Tito, en el momento que los hombres del Kremlin juzguen más apropiado, ya sea a la muerte de Brezhnev como regalo de despedida, ya sea después del acontecimiento para no enturbiar sus últimos momentos. En ninguno de los casos considerados, la instancia ha de prolongarse exageradamente ya que, también en el Kremlin, la salud del "vozhd" inspira preocupaciones. Muy bien, pero ¿cómo efectuar esta operación sin violar el derecho internacional con todos los efectos ima-



Brezhnev y Tito

ginables sobre el derecho de gentes?

A lo que, valiéndonos una vez más de precedentes registrados durante más de sesenta años, contestaremos que, a los soviéticos, el derecho de gentes y el derecho internacional les importan un ardite. Bien lo demuestran hechos demasiado numerosos y ensanches geográficos demasiado extensos para recordarlos aquí y ahora. En segundo lugar, esos mismos soviéticos, especialistas insuperables en materia de intoxicación, sabrán arreglárselas para descubrir pretextos y motivos con vistas a una ocupación relámpago de la Federación Yugoslava, puesta en estado de confusión por la desaparición de la "pequeña violeta blanca" (\*). Para ello disponen de una novísima figura jurídica pergeñada por el mismo Leonid Ilich Brezhnev, maestro indiscutido, entre otras cosas, del derecho internacional público, y privado por supuesto.

Esta novísima figura responde al nombre de "Norma de las Soberanías Limitadas". Y se ilustra de la manera siguiente, que ha sido puesta en obra y aceptada universalmente, a regañadientes y con resignación: cada vez que un país puesto bajo administración socialista (entiéndase bien, marxista-leninista, es decir, comunista quiérase lo o no) está a punto de caer bajo las garras del capitalismo, la Unión Soviética y sus aliados se arrogan el encargo de poner orden en el expediente. La primera vez que Moscú, o sea, el juriconsulto Brezhnev emitió y aplicó dicha norma fue en 1968 en Checoslovaquia cuando la Primavera de Praga lanzada por el malogrado Dubcek.

Podrían decirnos que los servios

son excelentes guerreros y, por consiguiente, gente muy capaz de armar al paso de las fuerzas soviéticas un nuevo Vietnam. A lo cual contestaremos simplemente. 1 - que los norteamericanos fueron derrotados en Vietnam porque, en aplicación de la tesis de la "No Victory" lucubrada por W.W. Rostow, Kenneth Galbraith, Ted Sorensen et al., nunca intentaron ocupar la parte septentrional de la península indochina, santuario inviolado de las huestes de "tío Ho"; 2 - que ellos fueron quienes "proclamaron" su propia derrota en Washington mismo a través de la prensa y otros "mass media", dominados por el clan progresista, vale decir, cripto-comunista. Por su parte, los soviéticos —hombres del cien por cien— nunca admitieron y nunca admitirán semejante tipo de operaciones militares. Lo ocupan todo, sin al precio de un genocidio, y bien se lo ve en Afganistán: o no ocupan nada a la espera de una mejor oportunidad para tragarlo todo, a veces escalonadamente, como puede verse en el Irán. Y como —me lo temo— pronto se verá en la Europa residual a través de una Yugoslavia, por fin recuperada por la democracia, claro está que popular, y, en la otra punta del mapa, con el Beluchistán, puerta del Indico y del Golfo Pérsico a través del Pakistán. ●

(\*) A quienes lo habrían olvidado, recordaré que tal era, en los comienzos, el modo "cariñoso" con el que sus secuaces se referían a Tito. Después tuvieron que resignarse a llamarlo "Excelencia". ¡Viva, pues, la dictadura del proletariado!

## Estados Unidos: Primarias con Variaciones

**S**IN lugar a dudas, el año 1980 habrá de tener un protagonista con mayor cartel aún que el habitual, y ese será Estados Unidos en su carrera electoral que desembocará en el comicio del 4 de noviembre.

Hasta ahora, las "primarias" cumplidas en un buen número de estados van perfilando a James Carter y a Ronald Reagan como los candidatos más serios a la Casa Blanca. El presidente triunfó en todas las confrontaciones internas excepto en Massachusetts, —estado de donde es oriundo su principal rival demócrata, Edward Kennedy— Nueva York y Connecticut. Por su parte Reagan, al cabo de sus respectivas compulsas partidarias, superó a sus sobrevivientes rivales Bush y Anderson, de un modo que permite adjudicarle serias perspectivas de encabezar la boleta del "Great Old Party" en noviembre.

Pero ya aparecen signos inequívocos de que no existe interés alguno en que el ex-gobernador de California pueda acceder a la presidencia norteamericana. Y por eso ya puede hablarse de una "campaña anti-Reagan" dentro del propio republicanismo, que va mucho más allá de las meras aspiraciones electorales de sus contendores.

¿Por qué ese espíritu de prevención contra Reagan? En pocas palabras, porque desde el principio ha puesto las cartas sobre la mesa en la mayoría de los temas realmente comprometidos del quehacer mundial. Y en todos ellos se ha mostrado como adversario de los intereses y objetivos de las grandes centrales de poder paralelo (Trilateral Commission, Jewish Committee, Instituto Judío para los Asuntos de Seguridad Nacionales y otras). De allí que, sin el menor escrúpulo, varios legisladores republicanos se hayan manifestado contra el "conservadurismo" de su candidato mejor perfilado, y hayan llegado a sugerir el apoyo a rivales demócratas en lugar de cerrar filas tras Reagan.

Las agencias de noticias, relacionadas desde el punto de vista empresarial con esa tendencia, se ocupan de reflejar día a día sutiles ataques a las posturas de Reagan en materias tales como la coexistencia con el comunismo cubano, la permisividad del aborto, la limitación de armas estratégicas, la política de alianza incondicional y sin matices con Israel, la condena a todos

los gobiernos militares de América sin excepción, y otros, respecto a los cuales Reagan manifestó su decisión de modificar las pautas de gobierno seguidas hasta ahora. De allí que Henry Kissinger, presuntamente republicano, se haya dedicado a forzar una nueva postulación del inefable Gerald Ford por su partido. Ford, de quien todos recuerdan con ternura su invencible tendencia a rodar por el suelo cada vez que asistía a un acto público, y que no atinaba a dejar los palos de golf y responder al supuesto clamor de sus seguidores anunció que no se presentaría. ¡Kissinger tuvo el rasgo de humor de sostener que Ford era imprescindible porque conduciría con brillantez la política exterior de su país!

Reagan, inmutable, parece dispuesto a todo. Acusó a Bush de ser "agente de la Trilateral y de los Rockefeller"; prometió a los refugiados cubanos que si llega al gobierno decretará un bloqueo naval al castrismo y los apoyará en sus intentos de liberar la isla; además, y desde la época en que las disquisiciones eruditas de Kissinger acerca de la marcha del mundo trataban de hacer creer que la Unión Soviética no representaba un peligro ya, Reagan viene advirtiendo sobre el hecho de que el Kremlin está acumulando demasiadas armas en todo el planeta como para que Occidente se quede de brazos cruzados.

Las insidias manipuladas contra el animoso republicano de California llegan hasta a cuestionarle su pasado de actor de cine; lo que en otros casos hubiese sido un dato simpático, para utilizar en su favor, está siendo manejado para que aparezca como una muestra cabal de que quien no fue estrella en su oficio no lo será tampoco como ocupante de la Casa Blanca.

Por el lado de nuestros intereses nacionales que es, en definitiva, lo que cuenta si no se quiere caer en inútiles ejercicios de estilo, el espectro de posibilidades es clarísimo. Los demócratas no quieren a los gobiernos anticomunistas, y lo demuestran zahiriéndolos permanentemente: el "estilo Carter" ha venido siendo el de interferir en nuestros asuntos con pretextos de vigilancia de los derechos humanos. Kennedy, por su parte, es autor de la enmienda que lleva su nombre, por la cual Estados Unidos



Ronald Reagan

no puede dar créditos para defensa a la Argentina, como tampoco venderle armas ni participar con nosotros en programas de entrenamiento y capacitación de oficiales. Demócratas son, también, Patricia Derian y sus secuaces del Departamento de Estado, relacionados estrechamente con Timerman y corresponsables, junto con el gobierno argentino, de que ese sujeto esté suelto por allí.

Tampoco Reagan es "químicamente puro" respecto a valores como los que el buen sentido argentino debería defender. El, como casi todos, apoya a Israel. Pero el respaldo de Reagan tiene más relación con los intereses geopolíticos norteamericanos, en el área de Oriente Medio, y no está tan penetrado de semitismo, como podría ser el caso de Kennedy. En este sentido, y por primera vez en bastante tiempo, ninguno de los dos candidatos presuntamente más firmes para el Ejecutivo deberán ser tachados de abiertamente pro-judíos. De hecho, el alcalde de Nueva York, Edward Koch (el sí hebreo), había advertido a Carter sobre la necesidad de conformar a los intereses judíos ante las importantes elecciones primarias en el estado que Koch administra, "contra las intenciones de la 'pandilla de los cinco' (Brzezinski, Vance, el subsecretario Donald MacHenry, el ex-embajador Andrew Young y el funcionario de carrera Harold Saunders, pretendidamente proárabes) enquistada en el Departamento de Estado". Los dirigentes del judaísmo norteamericano se manifestaron dispuestos a dejar de lado una po-



sición de más de tres décadas y apoyar el aumento del presupuesto de defensa de Washington, siempre que a cambio se les otorgaran seguridades en el sentido de que, pase lo que pasare, Israel seguirá siendo aliado no negociable. Sólo su vocero obvio, es decir Kennedy, se comprometió a ello. El voto "equivocado" en las Naciones Unidas vino a agravar las prevenciones de los judíos, que reaccionaron de distintas maneras ante las excusas torpes que la Casa Blanca les presentó. Se sabe que esos dirigentes "pidieron las cabezas" de los responsables del voto de marras, pero que no obtuvieron todavía respuesta en tal sentido. El triunfo de Kennedy en Nueva York demuestra claramente cuál es el peso del judaísmo neoyorquino.

Siguen entretanto las deserciones de aspirantes. A la del ex-gobernador Connally sucedieron la de **Howard Baker**, "inflado" por la prensa a raíz de su "moderación" y condiciones intelectuales. Un corresponsal argentino acreditado en Estados Unidos llegó a decir que Baker pagaba así tributo a su capacidad en una campaña, que, según el mismo plumífero, carecía de ideas. La cruda realidad es algo diferente: las flojas actuaciones de Baker en las primarias iniciales le hicieron perder los fondos federales de ayuda electoral, y debió desertar cuando sus deudas rondaban el millón de dólares.

Otra clave de las relaciones entre Estados Unidos y los países de Oriente Medio estriba en que **Israel** piensa ofrecer a Washington sus bases aéreas de Eitam y Etzion, en el Sinaí, que debería evacuar en 1982 en cumplimiento de los acuerdos de Camp David. Los expertos en seguridad de Tel Aviv estiman riesgoso dejar a Egipto en poder de esos modernísimos enclaves militares, y entienden que ése podría ser el precio de los buenos oficios que Carter interpuso en 1978 para llevar "la paz" a la región. Claro que no es exactamente eso lo que se pactó en Camp David, pero tal cosa no le interesa demasiado a nadie.

Las primarias continúan; con ellas va en aumento la expectativa por saber **quién** será el futuro presidente estadounidense. Pero sería mucho más útil aún poder predecir no tanto **quién**, sino **cómo** habrá de hacerlo. De ese cómo depende a no dudarlo, buena parte de la suerte del confundido, vapuleado y cada vez menos numeroso denominado mundo libre". ●

Joan Bonseny

## Diplomáticos Subversivos y otras Calamidades

**D**IPLOMATICOS víctimas del terror y diplomáticos que operan en connivencia con la subversión dentro de los países que les otorgan inmunidad. Unos y otros aumentan en número. En las últimas semanas quedaron al descubierto las actividades al margen de la ley de dos embajadores estadounidenses. Uno de ellos, que hasta ahora representaba a Henry Kissinger, a David Rockefeller, a Cyrus Vance y a Jimmy Carter en Asunción del Paraguay, fue felizmente alejado de nuestras fronteras. Desgraciadamente, lo instalaron en la República de El Salvador.

De Paraguay se fue, acusado por el Partido Colorado de "estrecha colaboración con el Partido Comunista y otros elementos cuyo objetivo es el derrocamiento del gobierno constitucional y el establecimiento de la dictadura marxista". En El Salvador debieron recibirlo, pese a que las autoridades saben que va para facilitar el accionar de los grupos terroristas y para sumarse a la presión del clero submundista. Si no le hubiesen dado el "placet", el Departamento de Estado habría tomado represalias desembozadas.

A cambio del "liberal" en Asunción, el Departamento de Estado envió a un sujeto de igual "**pedigree**" a La Paz. Mister Marvin Weissman, como su nombre lo indica, se despachó a gusto en Washington —antes de su partida—, contra los militares bolivianos, elogió a los sindicatos de extrema izquierda y juró que iba a tomar bajo su protección al régimen de Lidia Gueiler, la infeliz mezcla de Lanusse y Cámpora, a cuya sombra crecen el terrorismo, las milicias rojas y la corrupción.

Felices los diplomáticos que en Buenos Aires andan con tentaciones similares. De ellos nadie se ocupa...

La política francesa, es pintoresca en lo que a menesteres domés-

ticos se refiere. No es tan cómica como para que en ella aparezcan un Oscar Alende, un Manrique, un Lanusse, un Balbín, un Osella Muñoz o un Bittel. Esas desgracias son típicas de nuestro medio, pero son desgracias con matices graciosos que la ciudadanía, felizmente, va encuadrando dentro de esas fatalidades que la historia supera, si bien a costa de grandes sacrificios.

El anecdotario francés se nutre de personalidades de cierto nivel y de situaciones originales. Una de ellas fue el descubrimiento de que Georges Marchais, secretario general del pro-soviético y feroz PC galo, había sido "colaboracionista" de los alemanes.

En efecto, el frustrado dantoncito del siglo XX mintió gravemente al afirmar que en 1943 había huido de la espantosa Alemania nacionalsocialista. Documentos de autenticidad incuestionable, depositados en Augsburg, revelan que el "héroe" de la historia estaba en Alemania en mayo de 1944 (y posiblemente hasta la capitulación de Hitler, en 1945), trabajando voluntariamente en la maquinaria industrial de la "bestia".

La revelación fue hecha por **L'Express**, a través de su excelente editorialista Revel. Los documentos están a disposición de Francia toda. Por supuesto, dice la revista, no es un crimen imperdonable el haber estado al servicio de la potencia ocupante (es grave, pero no imperdonable). Lo que sí, es inhabilitante para un político que pretende fanatizar masas y erigirse en fiscal de la República, el haber mentido con tantas mistificaciones como lo hizo Marchais.

¿Será que solamente entre nosotros los autores de cualquier embuste y los protagonistas de las más corruptas complicidades, pueden seguir siendo "fiscales" del gobierno, de la Nación y de la sociedad? ¿Y tal vez mañana, interlocutores del diálogo que debe sellar la suerte de la gente toda de la Argentina, y de sus hijos? Basta



## Humor Internacional

• El senador Edward Kennedy ha puesto un aviso en los diarios por el cual solicita secretaria privada. Una de las condiciones "sine-qua-non" para acceder al cargo es tener experiencia en buceo.

• Siguiendo la costumbre puesta de moda en cada campaña electoral, la esposa de un candidato norteamericano anunció que ha dejado la botella. Lo que más le molesta es que no puede recordar dónde.

• Se ha iniciado una investigación en torno a un senador demócrata en el Congreso estadounidense. El cargo es que él ha sido el único que no se ha metido en maniobras financieras de las que investiga el FBI, y eso es har- to sospechoso en estos momentos.

• A los soviéticos los preocupa mucho la cadena de deserciones que protagonizan últimamente las principales figuras de la danza de la URSS, por lo que vigilan muy rígidamente a los bailarines que salen de gira. Hace pocos días un ballet soviético se presentó en una ciudad norteamericana con una variación coreográfica: todos los "pas-de-deux" habían sido transformados en "pas-de-trois", para que pudiese intervenir el agente de la KGB...

• Algunos andan diciendo por ahí que la democracia de partidos es la solución. No haga caso: ese es el problema.

• La política exterior de los Estados Unidos es muy sencilla de entender: se trata de buscar alianzas con todos aquéllos que son enemigos ideológicos, sin importar para nada dejar de tenerlas con los aliados naturales. Si siguen así las cosas, el territorio adversario más cercano que va a tener la Casa Blanca será la vereda de enfrente.

• Cuentan que Jimmy Carter estuvo perplejo durante unos cuantos minutos ante una planilla de impuestos. No sabía cómo llenar el casillero que preguntaba si tenía personas bajo su responsabilidad. •

leer los diarios: todos los días se les permite ser "noticia" a los socios y aduladores de la corrupción administrativa, de las bandas armadas y de la burla continua a los derechos del pueblo.

Siguen siendo "noticia". Y a este paso, no obstante el menosprecio ciudadano, mañana pueden ser consejeros y amos de la "institucionalización". Si. La "institucionalización". De tanto jugar con ella, dentro de un año o dentro de cuatro, nos puede madurar.

Estas líneas no pretenden ser la reseña del mes internacional. Para responder medianamente al panorama del mundo, la revista íntegra debería estar dedicada a su análisis. De lo que se trata es de destacar algunos temas que inciden decisivamente en la irrupción

del futuro. (Y esta frase es prestada. El líder nacionalista francés Jean Louis Tixier-Vignancour destacó hace poco que, a partir de 1979, el futuro no se acerca ni nos acercamos a él: sufrimos su irrupción.)

Por eso, es imposible no hablar de Rhodesia, ahora denominada Zimbabwe, para borrar el recuerdo de Cecil Rhodes, director de la Compañía Británica de Sud Africa, a través de la cual Londres gobernó esta colonia suya a partir de 1890.

Zimbabwe cambió de color durante el corriente mes bajo el patrocinio del Gobierno de Su Graciosa Majestad, Isabel II, y de sus líderes conservadores. Ahora habrá que ver si los negros rhodesianos dejan sobrevivir a los rhodesianos blancos, tal como ellos pudieron sobrevivir. Tal vez, apar-

tándose de las prácticas de Churchill, Eden, el pobre hombre Heath, Wilson y otros, los ingleses logren repetir el cuasi-milagro que produjeron en Kenya, en 1963: la coexistencia interna, el mantenimiento de los beneficios de la civilización, el respeto a los credos, y el sometimiento a las normas de convivencia internacional.

Se afirma que el primer ministro, Robert Mugabe, es pro-chino. Con eso se promete que Zimbabwe no será ocupada por los cubanos ni los soviéticos. Nada más. Salvo que a través de la China desmaoizada, de la presión inglesa y de las ofertas económicas de Sudáfrica, Mugabe decida limitar su malgusto marxista y sus prácticas terroristas a los discursos kilométricos (tipo Fidel Castro) y a los desvaríos de "socialización menor".

De esto no depende solamente la vida de 300 mil rhodesios blancos: se juega el futuro de Sudáfrica. ¿Puede volverse normal o casi normal Mugabe, a los 55 años de vida, luego de 30 de continua deformación intelectual marxista?

Hay ciertas esperanzas de que sí, porque Mugabe nunca habría caído del todo. Vasily Soldovnikov, embajador soviético en Zambia, informó al Kremlin hace bastante tiempo ya: "Observo que Mugabe es demasiado idealista".

Si el actual gobernante de Zimbabwe era idealista, entonces nunca fue marxista del todo. Y enton-



Robert Mugabe





Blas Piñar

ces la "locura" de Londres de entregarle el poder, y la tolerancia de los lúcidos y valerosos hombres de Ian Smith, tendrían su explicación.

Finalmente, unas palabras de homenaje al martirio de los camaradas de Fuerza Nueva de España, y del nacionalismo italiano todo, particularmente al de los jóvenes del Movimiento Social Italiano, contra los cuales crecen los ataques terroristas. Estamos acostumbrados por el periodismo obsecuente a que se los califique de "extremistas de derechas", "neofascistas", "neonazis". ¿Acaso el ERP y todos los zurdos de nuestro país no calificaban de "fachos" a todos aquellos que se les opusieron en la lucha armada, en las aulas, en los gremios, en los barrios?

En Italia, el MSI, liderado por Giorgio Almirante, enriquecido por el aporte de Pino Rauti y otros, persiste estoicamente en el juego de la democracia electoral, y es el cuarto partido del país. Pese a eso, sus jóvenes son asesinados a mansalva. Señal de que valen. Señal de que pueden ser el futuro. Igual que aquellos que en España, liderados por Blas Piñar, no sucumben aunque la "moral pública" desapareció oficialmente de la legislación (sic!), por ser cosa de viejas y de franquistas. Y por más que, a través del país vasco, se pretenda quebrar a la Nación como tal ●

R.A.M.

## Afganistán: Cuadro de Situación

OR más que todos estemos acostumbrados a los procedimientos soviéticos, es innegable que la mayoría de los argentinos tuvo, con mayor o menor intensidad, la misma secuencia de reacciones con respecto a la invasión de Afganistán: primero una enorme sorpresa, rayana en el estupor. Entre otras cosas, porque casi nadie sabe nada de ese lejano, remoto país. Luego de sorprenderse, todos se indignaron muchísimo; algunos se ensoñaron con utópicas contraofensivas de las débiles fuerzas leales (después veremos leales a quién), pero en cuestión de horas debieron rendirse ante la evidencia: los soviéticos habían entrado con todo, y no serían los afganos solos quienes habrían de detener su avance.

La tercera sensación fue de expectación: ¿y ahora? ¿Qué hará Carter? ¿Desatará nomás la guerra mundial? ¿Se quedará cruzado de brazos? ¿Apoyará a los "rebeldes", como las agencias internacionales han dado en llamar a los defensores de Afganistán? Las primeras noticias, más adornadas de buenos deseos que de realidades, daban a entender que (¡al fin!) el Tío Sam habría de mostrar su poderío y, a la vuelta de tantas frustraciones y reveses diplomáticos, esta vez sí iba a hacer ver a los del Kremlin quién era en verdad. Pronto esas esperanzas se diluyeron, y se vio al gobierno demócrata de Washington empeñado en embarcar a sus aliados en hechos tales como suspender las ventas de soja o porotos fuera de lo ya adquirido por Moscú, o lo que es lo mismo, decidido a hacer creer al mundo que problemas como éste pueden ser solucionados en la Asamblea General de las Naciones Unidas, mediante los votos de Papúa, la Guinea Ecuatorial y el Togo...

Entretanto los soviéticos, que se preocupan muy poco por esos bizantinismos, ocupaban casi totalmente el territorio afgano, y los "leales" se refugiaban en las escarpadas montañas del nordeste, en el límite con Pakistán y la China (Afganistán es algo más extenso que Francia, pero su suelo carece casi

de zonas llanas, lo que puede favorecer la guerra de resistencia bajo el método de "guerrilla").

Así las cosas, y tras rechazar displicentemente un reclamo de Carter y vetar (para eso es uno de los Grandes) cualquier posibilidad de sanciones de la ONU, la URSS anunció que se quedará en el desdichado país todo cuanto "sea necesario", es decir, cuanto se le antoje.

### Una historia reciente

Afganistán no ofrece un panorama tan simplista como parecería, ya que no opera en su caso el sencillo esquema "invasor malo (para colmo, comunista) — defensor bueno". Aquí la historia reciente juega un papel fundamental en el análisis de lo ocurrido; sin ese repaso, la acción soviética queda como decíamos al principio: irrazonable, ya que nadie en su sano juicio desencadenaría el aquellarre nuclear a cambio de un territorio como el afgano, por más alto valor estratégico que tuviere.

Hasta el año 1973, no se supo gran cosa de esa nación, independiente desde hace muchísimo de sus enormes y glotonos vecinos chino y soviético. Era una monarquía casi absoluta, basada en el Corán, gobernando a un pueblo muy poco relacionado con todo cuanto significase progreso. Baste como ejemplo que, aún hoy, el país no tiene ferrocarriles, y que hasta el comienzo de esta década los caminos pavimentados eran algo exótico. Quizá por ese tenaz y secular aislamiento un "analista" local, de esos que nunca faltan, tuvo el humor de calificar a Afganistán como "la Suiza de Asia" (?).

En aquel fatídico año de 1973, el rey Zahir Cha es derrocado por una conspiración militar bendecida por Moscú, y encabezada por el coronel Mohammed Kadir, aviador educado militarmente en la URSS, y por primo del rey destronado, Mohammed Daud. Este último asume la jefatura del gobierno y entabla excelentes relaciones con la plana mayor soviética. Empero, el





Los rebeldes afganos

paso del tiempo permite apreciar que los que fueron vínculos estrechos cada vez lo eran menos, y que Daud pretendía apartarse de quienes le habían dado vía libre y rublos en cantidad para consumir su apetencia de poder. Por fin, el 27 de abril de 1978 Kadir ordena la muerte de Daud y de 29 de sus familiares cercanos, y dispone la constitución de otro gobierno en el cual él sería el "hombre fuerte". Es elegido presidente *Mohammed Taraki*, jefe del partido del Pueblo (JALK), en tanto Kadir retiene su condición de ministro de Defensa, *Hafizullah Amin* pasa a ser el canciller, y por exigencia de Moscú vía Kadir, entran a formar parte del gabinete algunos miembros del partido comunista afgano, denominado "Parcham" (La Bandera), entre ellos su autoridad máxima, *Babrak Karmal*.

La influencia soviética es cada vez más ostensible; el 4 de diciembre del mismo año, la URSS y Afganistán firman un tratado bilateral de amistad, cooperación (incluye la asistencia militar) y ayuda mutua. Esta parece ser la gota que colma el vaso de la paciencia de los grupos religiosos musulmanes, que desatan una ofensiva de presiones para neutralizar algo del poder comunista. Se llega así a un estado de guerra civil, con gran desequilibrio de fuerzas en favor de los adictos a Moscú, por lo que cientos de miles de afganos cruzan la frontera en dirección a los países musulmanes vecinos, Pakistán e Irán. De todos modos, la resistencia continúa, por lo cual, a mediados del año pasado, la Unión Soviética envía a 5.000 de sus soldados, tanques, helicópteros y pertrechos de toda índole, a fin de eliminar los focos musulmanes. Hay enormes matanzas por ambos bandos, y el gobierno de Taraki entra en crisis. Este convoca a una reunión urgente a su canciller para pedirle que demande ante quien corresponda el retiro de las tropas de Moscú del territorio afgano; por

28 - Cabildo

toda respuesta, y delante de otros funcionarios, entre ellos el embajador soviético en Kabul, Amin hace matar a Taraki, y anuncia que a partir de ese momento él será quien mande en el país.

Pero a este Amin las cosas le fueron mal desde el principio. Como medida inicial destinada a ganar prestigio entre los musulmanes, decreta una amnistía general para los exiliados, lo que disgusta sobremanera al Kremlin. Sigue granjeándose el odio soviético sin obtener, como contrapartida, apoyo alguno de importancia. En esas condiciones, Moscú decide que sus días han terminado, y que será el fiel *Babrak Karmal* quien habrá de sucederlo, pero bajo la tutela directa de las tropas y tanques rusos. El resto es demasiado conocido por todos: la resistencia sigue, pero algunos grupos guerrilleros son marxistas pro-chinos lo que complica más aún el panorama.

#### ¿Y ahora?

Occidente, que hasta ahora vio plácidamente llegar a los soviéticos sin atinar absolutamente a nada, se despacha, vía *Henry Kissinger*, con un "plan de neutralización", que consiste en tolerar que *Afganistán* y *Camboya* sigan siendo comunistas prosoviéticos, pero hacer retirar de

sus territorios las armas estratégicas y a unos cuantos asesores militares del Kremlin. Eso, y el célebre asunto de los cereales, es todo cuanto se le ocurre al "mundo libre" para solucionar el terrible problema.

Hay que recordar el argumento esgrimido por la URSS para justificar su acción: se apoyó en el pacto bilateral afgano-soviético de diciembre de 1978. Repasemos la nómina de países que tienen acuerdos de esa clase con Moscú: la India, Irak, Angola, Mozambique, Vietnam, Etiopía, Yemen del Sur, Cuba y todo el este europeo. Salvo los disimulos de Indira Gandhi, el resto del conjunto ya "goza" de la presencia soviética en su territorio, por ahora de manera pacífica. ¿Y después?... Afganistán es un eslabón más de la asfixiante cadena tendida por la URSS al mundo, con la omisiva complicidad de la estulticia de Occidente.

En "El poder destructivo de la dialéctica comunista", el padre *Julio Meinvielle* ilustra sobradamente acerca de los métodos usados por el marxismo para inficionar y adueñarse de una sociedad. Ellos son varios, pero todos requieren imprescindiblemente que el eventual oponente no actúe como tal, obnubilado por cantos de sirena: pacifismo, coexistencia, "détente" diálogo...

Atención, entonces, y que Dios nos proteja. •



#### CULTURALES

## Un Congreso de Filosofía contra el Espíritu Nacional

CON motivo del IV Centenario de la Segunda Fundación de la ciudad de Buenos Aires, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (o mejor su Departamento de Filosofía) ha decidido convocar —según nos informa *La Nación* del 21 de enero— un Congreso de Filosofía que ha de ser el III Congreso Nacional de Filosofía. Con la nota de *La Nación* por delante —que reproduce la información proporcionada por el Departamento de Filosofía— nos enteramos de diversos hechos significativos que, en este momento delicado de la vida nacional, adquieren especial

gravedad: 1) El Aporte de la UNESCO logrado por mediación del profesor *Victor Massuh*, representante argentino ante aquella organización internacional. 2) la organización misma del Congreso, y 3) la constitución de la Comisión Organizadora.

Es conveniente hacer un poco de historia. El 26 de junio de 1945 nacieron las Naciones Unidas y de ellas dependen organismos auxiliares (Asamblea General, Consejo de Seguridad, Consejo Económico Social etc.); además, a ella se adhieren instituciones especializadas, independientes, que actúan de modo autónomo, como es el

caso, precisamente, de la "United Nations Educational Scientific and Cultural Organization" (UNESCO) con sede en París y con la misión de "fomentar la cultura y el mutuo conocimiento entre los pueblos". Esta declaración de 1945, con el transcurso del tiempo, ha quedado reducida a meras palabras porque, cada vez más firmemente, la UNESCO ha sido copada por el marxismo y es, hoy, baluarte de la penetración "cultural" subversiva en los países de Occidente; basta leer el libro de Edgar Faure "Apprendre à être" (París, 1972) y otros para comprender cómo, en el tema educación, las proposiciones de la UNESCO significan la total subversión de la inteligencia; con toda razón la UNESCO ha sido acusada



La sombra de Perón

de ser "caballo de Troya" en nuestra civilización. Por eso, la UNESCO propone, hoy, el "diálogo-trampa" típico del progresismo dialéctico y cumple a la perfección la norma de Laurenti Beria: "seguir adelante la lucha en el propio territorio y en el propio cerebro del enemigo". De ahí la ambigua situación del profesor Massuh, simultáneamente funcionario del gobierno argentino y conmitón y amigo de funcionarios de la UNESCO que son marxistas y enemigos de nuestro país. (\*) Es el caso del Dr. N. Sinaceur, tunecino de origen, Secretario de la UNESCO —de quien depende en última instancia el aporte financiero— y a quien hemos tenido en nuestra ciudad con ocasión del traspaso de la casa de Victoria Ocampo a la UNESCO. El Dr. Sinaceur, de origen musul-

mán, de ideas anticristianas, ha sido actor en las barricadas de la revolución cultural parisiense de mayo de 1968, que fue la que le abrió el camino hacia su puesto actual. Es amigo de Massuh. El aporte económico de la UNESCO para el proyectado Congreso no será concedido sin condiciones (por lo menos implícitas); le imprime un sello al Congreso y, de algún modo, lo coloca en su órbita.

El manual comunista de psicopolítica trae esta impresionante frase: "Luchamos en América desde hace años para que desaparezcan las influencias cristianas, y lo estamos consiguiendo". Gracias a Dios, no siempre lo consiguen en nuestro país. Pero, en este caso, sí.

#### De Perón a Dusseldorf

El Tercer Congreso Nacional de Filosofía se propone adoptar una organización similar al que tuvo lugar en Mendoza en 1949 y el sistema de discusión del XVI Congreso Internacional de Filosofía celebrado en Dusseldorf en 1978. Sin disminuir lo valioso que haya tenido el 1º Congreso Nacional desde el punto de vista estricto de la filosofía, la verdad histórica ineludible es que Juan Domingo Perón lo marcó con su sello. Basta leer el discurso de Oscar Ivanissevich y el extensísimo discurso del propio Perón —que ocupa cuarenta y tres grandes páginas del primer tomo de las Actas— y constituye el libro ti-

(\*) Proponemos al lector el siguiente acertijo para que él mismo se oriente: ¿Cómo se explica que en 1977 el sr. Massuh haya sido elegido jefe del bloque latinoamericano de países miembros en UNESCO cuando más arremetía la campaña internacional contra la Argentina?

Enviado por el gobierno militar en 1976 Massuh debió haber conitado sino la oposición, al menos la sospecha de sus colegas, casi todos ellos intelectualoides de izquierda. ¿Cómo hizo para vencer las naturales prevenciones de éstos? ¿No resulta cuando menos sospechoso, para nosotros, el extraño sr. Massuh? ¿Qué tejes y manejes ha hecho allí invocando su representación? ¿Interpreta cabalmente la posición del Gral. Videla, débil frente a los intelectuales izquierdosos a lo Sábato? ¿Es ésta una explicación?

Libros de J. Meinvielle, J. Irazusta, Carlos y Federico Ibarguren, I. B. Anzoátegui, Manuel Gálvez, G. Gallardo, Scalabrini Ortiz, etc.

Extenso surtido de obras de historia argentina, ensayos, política, geopolítica, etc.

Solicite nuestros catálogos.

Envíos al interior.

**Librería NUESTRO TIEMPO**

José E. Uriburu 1480

Tel. 824-1825

1144 — Buenos Aires

En la Feria del Libro visite nuestro Stand N° 124.

tulado "La comunidad organizada" que todos recordamos. A esto debe agregarse que cada profesor extranjero recibió el título de profesor honorario de las Universidades argentinas, el que les fue entregado en el teatro Colón de manos del propio Perón; acto seguido, cada profesor debía hacer una reverencia a María Eva Duarte. Sinceramente, creemos que el modelo propuesto no se refiere a esto. Pero tampoco creemos que el Congreso de Mendoza pueda serlo en cuanto a la organización interna que se caracterizó por tener una muy endeble. Tan fuerte fue la marca peronista que un sector de filósofos argentinos se negó a asistir, entre ellos Francisco Romero, precisamente amigo y maestro del profesor Carpio (que integra la Comisión Organizadora) y del profesor Massuh.

El otro modelo, el de Dusseldorf, en realidad abre paso a una suerte de reacción y nivelación por lo bajo pues aquel Congreso se caracterizó por ser expresión de lo que se viene sosteniendo en los ambientes "constatarios" de la izquierda europea: En los congresos no tienen por qué hablar (ni pretender enseñar) sólo los que tienen fama y prestigio.

sino... todos. El significado de este "espíritu" no necesita mayores explicaciones.

### ¿Quiénes "nos" organizan el Congreso?

La constitución de la Comisión Organizadora, es también significativa. Ocupará la presidencia el doctor Eugenio PUCCIARELLI, que es la persona justa para esta circunstancia. El Dr. Pucciarelli es absolutamente incoloro, "discreto", "objetivo", aséptico, sin decisión alguna en filosofía, en religión, en política (salvo vagas y respetuosas declaraciones generales). Si escribe, por ejemplo, sobre la libertad, el lector conocerá exposiciones "objetivas" sobre filósofos y escuelas, pero no podrá saber jamás lo que piensa el Dr. Pucciarelli sobre la libertad. Esta "objetividad" le ha permitido sortear todas las tempestades, ayudar infaliblemente a los jóvenes intelectuales de izquierda en su Centro de Estudios Filosóficos de la Academia Nacional de Ciencias y, sobre todo, mantener su agnosticismo en todo. Porque, a no engañarse, esta "objetividad", en cuanto es empujada por la menor brisa, se inclina hacia la izquierda. Bien elegido el Presidente. Ya sabemos lo que podemos esperar. Entretanto ha logrado el inmerecido apoyo del Gobierno para este acontecimiento que encierra un sentido negativo a la luz de los motivos que originaron la toma del poder por las FF.AA.

Constituye la Comisión la profesora María Mercedes BERGADA actual Directora del Departamento de Filosofía y madre de la feliz idea del Congreso. Es necesario recordar que la profesora Bergadá, en tiempos del tripartito y del rectorado de Rizieri Frondizi, hizo buenas migas con él y en algunos importantes asuntos se alió con el Rector que pintó de rojo la Universidad de Buenos Aires; promovió más tarde, junto con algunos "católicos" liberales "humanistas", la candidatura a Rector del Dr. Julio H. Olivera quien fue, más tarde, cuando ocupó el cargo del Secretario de Estado de Ciencia y Tecnología del gobierno peronista de 1973, culpable directo de la invasión de bolches en importantes sectores de la ciencia argentina. Sin recordar en detalle su actuación en la Facultad bajo los decanatos de O'Farrell y Adrianita Puiggrós, con

quienes colaboró para salvar el pellejo.

Todo esto no le ha impedido recientemente ser designada en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) como miembro de la Comisión Asesora de Filosofía, cargo para el que —además— carece de méritos académicos mínimos.

La profesora Bergadá, después de marzo de 1976, se ha caracterizado por defender constantemente, hasta hoy, a cuanto marxista o promarxista el gobierno militar ponía en la picota.

Otro miembro de la Comisión es el doctor Adolfo P. CARPIO quien proclama, en su última obra, una especie de relativismo radical ("El sentido de la historia de la filosofía", Eudeba, 1977) una suerte de naturalismo existencial, tan familiar



Rizieri Frondizi: El Rector "rojo"

a la masonería y una enemistad esencial con respecto de la filosofía cristiana; ésta sería, para él, "el dogmatismo tradicionalista, o escolasticismo" (p.83); esta filosofía que denomina "dogmatismo del pasado" es colocada por Carpio en el mismo nivel que el marxismo-leninismo: dice con Romero, que tal es el caso del tomismo "cuando un gran cuerpo social acoge como doctrina canónica una filosofía (escolasticismo, marxismo)" (p.84). Estos dos ejemplos, "el tomismo (y) el marxismo-leninismo" consagran "el pasado muerto, en completa inmovilidad del insecto disecado" (p.86). La incompresión y la inquina contra el pensamiento católico, sin embargo, no le permiten superar una conclusión tan pobre como es la de sostener que el sentido de la

historia de la filosofía es "el sentido del ser mismo" (p.415). O sea, nada.

Actuará como Secretario de la Comisión Organizadora, el profesor Francisco José Olivieri, de pocos antecedentes conocidos pero perteneciente al mismo grupo del Departamento de Filosofía, reino del ultrapluralismo de la izquierda liberal.

### ¿Un signo de "apertura"?

¿Cuáles son las perspectivas que se avizoran para el Congreso con semejantes antecedentes? Ante todo, será una *simulada cuña de la izquierda* bajo la capa de "apertura" (ya es hora de "superar" a los molestos cazadores de brujas... que sacan la cara cada vez que el país está en peligro). Introducirá el *divisionismo* en un país hasta no hace mucho desgarrado por la subversión la que, ahora más que nunca, continúa en algunos ámbitos de la cultura. El aporte económico de la UNESCO le dará un sello ya que aquella organización (sobre todo en muchos de sus actuales miembros) no es extraña a la campaña europea contra la Argentina. Se caracterizará por estar al margen —o contra— la guerra que actualmente sostiene la Argentina no ya en el campo caliente de la acción militar sino en el orden del espíritu. Seguimos pensando que todos estamos y debemos estar movilizados en esta guerra contra la subversión que no ha terminado y que, sutilmente, aun en espíritus sinceros, libra combates victoriosos.

Por ahora no queremos decir nada sobre el posible valor filosófico del proyectado Congreso. Pero sí estamos seguros que no será nacional. •

## Libros

LA PASION DEL PADRE DELANCE. Michel de Saint Pierre. Ediciones ACERVO.

Obviamente, se trata de la continuación de aquella novela —"Los nuevos curas"—, que tanta resonancia tuvo en su momento.

Las grandes líneas de aquella se repiten en esta otra, tanto las técnicas como las ideológicas. La figura central la constituye el mismo padre Paul Delance, que vuelve de una especie de expatriación espiritual y física, más viejo, enfermo y débil, pero también como más desencarnado y, por lo tanto, cristianamente más enriquecido. Se ha constituido en un verdadero místico, casi intemporal, que no tarda en empezar a tener visiones, a perderse por los inefables caminos de Dios, a sufrir estigmas y, aparentemente, a obrar milagros.

Pero el proceso de autodemolición de la Iglesia ha continuado durante la ausencia del P. Delance. Esa primera realidad lo golpea en el rostro una y otra vez en la persona de su obispo, dispuesto a llevar a cabo las más totales experiencias ecuménicas (el templo que planea construir, por ejemplo, deberá servir para las ceremonias de todas las religiones, aun de las no cristianas y además para las laicas). Y también en las de sus dos tenientes, uno de los cuales, no obstante, se rinde ante la evidencia de las manifestaciones divinas. El otro, por el contrario, sigue intrigando junto con sus superiores y llega a intervenir en una especie de juicio falso contra el P. Delance.

Las situaciones por nosotros conocidas aquí en la Argentina, se repiten a lo largo de la novela. El cura débil, el sacerdote confundido, el otro renegado que no se atreve a renunciar al mundo para volver, el laico bien inspirado pero pecador y, como telón de fondo, una lucha sorda entre las dos Iglesias.

La novela va describiendo y desnudando estas miserias que se suceden en una media luz que sería inútil e inconveniente ocultar. El contraste entre el santo y el ideólogo es fuerte y trágico y bien representativo de la realidad eclesial y del modo en que Dios permite los movimientos de flujo y reflujo dentro de su Iglesia.

La novela es, por momentos, casi intimista en el sentido de que carece de acción exterior. Todo su fuerza y toda su importancia residen en los diálogos y, con frecuencia, en los monólogos interiores.

En cuanto a la anécdota, su resolución es más que discutible. Cuando los acontecimientos se precipitan, el obispo, que es un convencido de la necesidad y de la conveniencia de la colaboración con el comunismo, decide el alejamiento del P. Delance de la parroquia que tenía a su cargo y es-

te simplemente, obedece y se va. El es, no obstante, un santo, un místico, un iluminado que ha levantado a su grey hasta una fe que se había perdido, que ha realizado milagros, que ha convertido almas. Y todo esto con medios exclusivamente sobrenaturales, aferrado a la Misa de San Pio V y desbordando un amor que lo lleva a cambiar sus ojos por la vista de una joven ciega. ¿Tenía el deber de acatar la orden de irse? ¿Tenía el derecho de abandonar el rebaño que le había sido confiado? ¿Podía seguir su calvario dejando atrás a tantos seres que sólo lo tenían a él como vínculo con un Dios hasta entonces silencioso? La disciplina eclesiástica, el egoísmo e incompreensión de los superiores, ¿constituyen siempre una cruz que no se puede ni se debe rechazar? ¿Cuál es la responsabilidad y la función de los buenos y de los santos en la actual crisis de la Iglesia?

Todas estas cuestiones quedan tajante y a nuestro modo de ver, incompletamente respondidas por el autor, que aleja a su personaje con una mansedumbre nada evangélica ni pastoral. ¿Por qué abandonar el campo el enemigo?

En otro sentido, la novela es valiente y cala hondo. No se arredra en describir el amancebamiento de un cura progresista, lo cual es casi un

apéndice de su ideología. También describe las posiciones doctrinales y existenciales de "los nuevos curas". Dice uno de ellos: "El cambio será profundo. ...Date cuenta que va a cambiar todo: simplificación de la doctrina, realización de la unidad universal, interpenetración de religiones y de filosofías, fin de los particularismos, liquidación definitiva de ciertas obligaciones morales aberrantes (como el celibato de los sacerdotes), generosa apertura al mundo, magnífica promoción de las libertades y revisión demoledora a veces, de los sempiternos artículos de la fe católica". Cuando el P. Delance le pregunta: "¿Has encontrado todo eso en el Evangelio?", reconoce: "Literalmente, no, claro. Pero hay muchas maneras de interpretar el Evangelio".

La novela, que por momentos es lineal, tiene el gran valor literario y religioso de incluir los grandes temas y problemas que habitualmente son eludidos o tratados estúpidamente. Esto sólo la hace recomendable.

Tiene mucho de admirable, aunque técnicamente resulte limitada. La temática, la energía, la sinceridad, la originalidad, hacen de su lectura un desafío para todos los que se siguen empeñando en suponer que en la Iglesia "no pasa nada". ●

## El Centro Interdisciplinario de Estudios

Sociales invita a Ud. al curso sobre:

**"Ortodoxia y Heterodoxia  
en el Marxismo Contemporáneo".**

**Coordinador: Dr. Roberto Brie.**

**Duración: 3 meses.**

**Iniciación: Viernes 25 de Abril, 19 Hs.**

**Inscripción: \$ 150.000.-**

**Informes y Reservas: Sarmiento 1593 — 2º  
de 17-20 Hs. T.E.: 46-4183**



Orígenes ocultos de la IIª Guerra Mundial. Consecuencias Actuales.

Salvador Borrego

# DERROTA MUNDIAL

\$ 15.000.—

En todas las buenas librerías y en

**LIBRERIA HUEMUL**

Avda. Santa Fe 2237  
Tel. 825-2290  
C.P. 1123 — Capital

Nuevamente disponible:

Mons. José María Coro

# EL MISTERIO DE LA MASONERIA

Una clara exposición de los orígenes y móviles de la secta, la organización masónica en el mundo, sus jerarquías, sus ritos y su influencia en el campo de la política y de la religión.

el ejemplar \$ 9.500.—

En todas las buenas librerías y en

**LIBRERIA HUEMUL**

Avda. Santa Fe 2237 83-1666  
1123 BUENOS AIRES

Ya está en venta:

Juan Carlos Neyra

# INTRODUCCION CRIOLLA AL MARTIN FIERRO

Urticante, polémico, lúcido

\$ 4.500.—

en todas las buenas librerías y en

Solicite sin cargo nuestros catálogos

**LIBRERIA HUEMUL**

Avda. Santa Fe 2237 825-2290  
1123 BUENOS AIRES

**El baile de los guerreros.** Ernesto Schöo. Novela. Corregidor, 1979

El común de los argentinos dista de ser afecto a los disfraces. Lo que, en realidad, no impide que los disfraces hayan cumplido un acabado papel en nuestra historia. Sin ir más lejos, ¿qué otra razón que su disfraz ha justificado la llegada de tantas y tantas figuras de ramplona mediocridad a los cargos de gobierno?

Y es precisamente una fiesta de disfraces la que sirve de argumento a Ernesto Schöo para mostrarnos su particular manera de ver a la sociedad porteña del fin de siglo. De hecho, tal modo de encarar las cosas no es sólo particular de Schöo; hay indicios de que esa práctica abarca cuanto menos a algunas de sus amistades particulares. Y en ese sentido no era necesaria la dedicatoria de la novela para entrever que sigue los pasos de Mujica Láinez. Punto al que queríamos llegar.

Ya desde "Aquí vivieron" y luego la mayor parte de sus novelas, cuentos y crónicas argentinas, Mujica Láinez viene perseverando en un modo propio de interesarse por conductas sexuales complejas (las más de las veces ambiguas), que atribuye a sus personajes locales. Con el paso de los años las ha ido extendiendo democráticamente a diferentes figuras de la historia universal (natural y sobrenatural) con un fervor creciente y una intención obsesiva detrás de la cual poco queda en pie. Pero, no obstante, si se excluye este parkinsonismo senil (esto es: "facies fijée" y un hilo de baba pertinaz en la comisura) de las últimas y reiterativas producciones, es difícil dejar de decir que lo esencial de su obra va a permanecer. La frescura, el especial orden de afecto, la medida e inteligente nostalgia con que pintó esto nuestro, van a sobrevivirlo. Como va a sobrevivirlo cierta capacidad de universalizar lo bueno y lo malo, lo general o el detalle, que le es naturalmente propia. Por último, Mujica Láinez ofrece la ventaja de no sacar conclusiones, de no hacer novela sociológica; sus personajes no tienen pretensión prototípica, son individuos, representantes aislados de virtudes o taras eternas. Y si la más constante de esas taras es la homosexualidad, eso apenas se debe al especial interés del propio autor por las desviaciones. No va

más allá. No incursiona en la sexología política, cuando menos hasta donde nos hemos tomado el trabajo (hoy en día sería un trabajo) de leerlo. Lo que, si no disculpa a Mujica Láinez, sirve para señalar las diferencias con lo que sigue.

He aquí que al maestro le aparece un discípulo. Que como se decía de los de Finochietto: "putea como el maestro, pero es incapaz de operar como él". Y, con el pretexto de la inauguración de un palacete frente a la Plaza Libertad, el alumno plantea la reedición de una batalla entre federales y unitarios, cincuenta años después, durante el festejo de las bodas de plata de una familia de pro, onomatopéyicamente cercana y geográficamente superpuesta a la de Guerrico. Pero no tarda en diluirse la literariamente feliz idea: el anacrónico afán sexológico del autor corrompe a tal punto la historia que ésta pierde el hilo. Resulta casi grotesco comprobar cómo se desdibujan las caricaturas que hacen las veces de personajes, cómo no son capaces de sobrevivir a su abigarrada (y aberrante) descripción inicial. Ni siquiera esa elemental esperanza que suscitaba suponer que el escritor va a ser consecuente con la expectativa que pone en cada personaje, subsiste más allá de las primeras páginas. Después el conjunto se zambulle en una enfermedad sexual tan intrincada como difícilmente pudieran haberlo imaginado siquiera quienes vivieron y describieron (con menos experiencias confusas de las que sugiere haber testimoniado Schöo) a una Buenos Aires que, entonces, apenas iba empezando a dejar de ser aldea.

A juzgar por esta complejidad histórica, los hombres del 80 (nadie, ni Schöo, es capaz de resistirse a la invitación gubernamental de buscar un ejemplo en ellos) eran "armónicos, flexibles, ... puro músculo y nervio" o "pura risa y picardía, pura lujuria". Algunos "seguían los cánones de sus contemporáneos en cuanto al comportamiento sexual. La iniciación con una criadita de esas que en algunas casas contrataban a propósito...". A otro le sucedió (gracias a eso pudo ser después obispo) que sus hermanos mayores "hicieron ante mí exhibiciones groseras y pretendieron manosearme, mi horror fue tal que vomité" y, poco después, que "uno de los monaguillos mayores trató un día de estrujarme y besarme"; cómo

pobre, no iba a terminar gustándole "lucir tu capa morada... de la sastretería misma donde se vestían Su Santidad y el cardenal Merry del Val...". Pero es en aquél que "vivía, respiraba, comía, pensaba con el sexo", que había realizado a los tres años "una exhibición sexual ante escandalizados parientes, y sabiendo perfectamente lo que hacía", en quien Schöo se posa con más detención.

Las mujeres, a su vez, se proponían "hacer suyo sin tardanza" al primer hombre "apuesto" o "seducir y devorar a cuanto hombre visitaba a la casa, proveedores incluidos". O se llevaban a un peoncito "a las parvas y lo obligué a servirme, porque yo era su patrona, la hija de su patrón, y me obedeció", para después sobrevivir del alquiler de su casa "para encuentros furtivos de otros personajes con señoras cuya virtud debía seguir siendo insospechable" o de sí misma, a quien "algunos padres la contrataban para iniciar a sus hijos en el amor". Mientras las "señoras piadosas, estas hipocritonas que bajan la vista para mirar mejor lo que les interesa de los machos" odian a una mujer como esa "tan mujer, que a veces miro a otras mujeres, jóvenes, lindas, e imagino con deleite cómo las sometería, como las haría sufrir y gozar..."

En fin, que nada faltaba a este fin de siglo visto desde la óptica de nuestro Balzac, al decir de *"Clarín, cultura y nación"*. Ni siquiera una serie grotesca (demasiado para insistir aquí) de anacronismos, de los cuales la descripción en 1898 de un católico-nazi-fasci tipo año 30, como muy temprano, no es la menor. Claro que el totalitario ése termina demostrando tendencias que —a fuerza de que las estadísticas sean ciertas— parecen más comunes entre los redactores de *La Opinión*, como Schoö, que entre aquellos.

Aparece también un Oscar Wilde viajero —bastante menos ingenioso, pero tan simbólicamente desviado como el original— que se permite todas las observaciones que el autor (¿su "alter ego"? ) evita. Y no falta el fantasma de un unitario degollado que tenía ¡túneles! (como los de la Plaza de Mayo) en el descampado de la Plaza Libertad, por los que se iban al río los proscripciones de Rosas. Esto último, realidad, nos indignó: porque uno no está dispuesto a aceptar así nomás la exis-

tencia de los fantasmas. De ser cierta, y a juicio del propio Oscar Wilde, Carlos Ibarguren, que entonces era un chico y vivía en la casa de al lado, lo hubiera frecuentado, "judiado" y descripto en *"La historia que he vivido"*. Sin embargo, ni lo nombra.

Por eso no le creemos a esta novela. Y por eso, si fuéramos gobierno, no lo invitaríamos a Schöo a participar de ningún "Diálogo" sobre la generación del 80. Porque, a pesar de que no tenemos las pruebas jurídicas de que sea "subversivo ni corrupto" y aunque se diga discípulo de Sarmiento, Mujica Láinez y Arturo Cancela, nosotros pensamos que no tiene ni la fuerza de Sarmiento, ni la imaginación de Mujica Láinez, ni la inteligencia de Cancela. Pero, sobre todo, que con los fantasmas no se juega. Ni siquiera cuando uno intenta trasladar cien años hacia atrás a su propia generación sexoanalizada. •

Hugo Esteva

## Cine

### "CARO PAPA"

Producción italiana interpretada por Vittorio Gassman, Stefano Madia, Aurore Clement, André Lachapell y Julien Guiomar. Dirección: Dino Risi.

Conviene distinguir en esta película dos planos, si bien entrelazados, esencialmente diversos. Uno interior, en el cual el filme transcurre como un sicológico individual, el drama de los protagonistas llevado al máximo de su tensión agónica; el otro externo, sociopolítico, en el cual está retratado ese fenómeno peculiar y universal de nuestra época, la guerrilla subversiva y terrorista.

Digamos de entrada que si en lo que se refiere al primer plano, Dino Risi acierta en sus trazos descriptivos, en consonancia con sus antecedentes (*"Il Sorpasso"*, *"Profumo di donna"*), no ocurre lo mismo en el segundo, el

social y político, donde sus fallas son serias y sus omisiones nada veniales.

El personaje central, un ingeniero de la alta burguesía italiana, es un representante arquetípico de esa clase que ha llevado a Italia a su actual estado de postración moral: frío, cínico, corrupto, decadente como su generación sin valores ni ideales; una generación que se sabe destinada a desaparecer, barrida por el marxismo y que sólo acierta a morir al ritmo de sus canciones románticas como lo dice el propio protagonista en uno de los pasajes.

Frente a este personaje (el *"caro papà"* que da título al filme) se sitúa Merce, el hijo mayor, un clásico ejemplar de esa juventud contestataria que busca en la izquierda y en el terrorismo una respuesta que oponer al asco y a la náusea del mundo de sus mayores. En torno al padre y al hijo giran otros personajes menores (la madre, la hermana, la amante, el amigo) que contribuyen a dibujar un universo peculiar, donde los lazos familiares ya no existen y toda relación auténticamente humana ha sido substituida por la indiferencia y el cinismo. Dino Risi acierta en la caracterización de ese universo y sus protagonistas; su pintura es exacta, sin concesiones; sus trazos no acusan sutilezas, es cierto, pero exhiben ese intenso realismo que ha hecho de él uno de los maestros del cine italiano.

Más la debilidad del Director, como dijimos, está en el otro aspecto, en el que el filme pretende asentar su alegato social. El terrorismo que describe Risi surge de una manera, cuando menos simplista e ingenua, directamente de la corrupción y el egoísmo del mundo capitalista. No hay la menor referencia a la forma en que el Comunismo instrumenta la rebelión de la juventud a favor de su estrategia —perfectamente establecida y dirigida— de la Revolución permanente. Los guerrilleros aquí mostrados carecen de toda verosimilitud y objetividad (es inadmisible suponer que un terrorista lleve un diario con prolijas anotaciones, o que el hijo pueda desprenderse de la guerrilla sin que le cueste la vida, por ejemplo). Todo se asemeja más a una travesura de muchachos rebeldes que al verdadero terrorismo ese que los italianos tanto padecen y tan bien debieran conocer. Semejante falencia neutraliza en gran medida a un filme que en otros aspectos resulta notable y aleccionador. Quizás su mayor mérito sea mostrar de qué modo el escepticismo de la burguesía alimenta

la pasión revolucionaria del marxismo.

El trabajo de Vittorio Cassman es sencillamente magistral. (El papel parece hecho a su medida). No conviene adjetivarlo más, debe ser visto. Stefano Madia, notable en su papel del joven hijo. Manuel De Sica y Delli Colli se lucen con su música y su fotografía respectivamente. ●

M.C.

#### "KRAMER VERSUS KRAMER"

Dustin Hoffman, Meryl Streep, Jane Alexander y Justin Henry.  
Dirección: Robert Benton.

Debe reconocerse a Robert Benton el mérito de haber hecho con una historia simple y corriente y un tema ya transitado por el cine una película excepcional, cautivante y fascinadora, destinada a la polémica y a permanecer largo tiempo en la memoria del público. Es cierto que para lograr este resultado el Director cuenta con el concurso de elementos nada despreciables. En primer término la actuación de dos intérpretes como Dustin Hoffman y Meryl Streep; la extraordinaria revelación del pequeño Justin Henry y, por último, la propia habilidad narrativa de Robert Benton capaz de superar, incluso, algunos rasgos de convencionalismo dentro de un conjunto brillante.

El filme plantea el polémico tema del divorcio con todas sus implicancias morales y sociales, su repercusión sobre los hijos y la tremenda carga de desequilibrios y tensiones que trae consigo. La respuesta no está explicitada; pero el Director se encarga de crear en el ánimo del espectador, en todo momento y con ajustados recursos, la nostalgia por la permanencia del amor, la unidad y la fidelidad. No cabe otra conclusión que admitir que lo único plenamente humano en el marco del conflicto por la tenencia del hijo, es que los padres sean capaces de asumir sus errores y fracasos y reencontrarse. No a la manera de los "happy end" de las novelas rosas, por supuesto, sino a la manera vital y raigal con que el hombre asume sus votos y fidelidades. Esta nostalgia del bien perdido recorre todo el filme. Y es su principal mérito. Lateralmente la cámara saca apuntes de una realidad social que de paso resulta enjuiciada: el absorbente mundo del trabajo, la deshumanización de las relaciones interpersonales, el rígido criterio jurídico con que

34 - Cabildo



es vista la institución familiar, los recursos bajos a que acude cada uno de los abogados defensores para lograr su objetivo, etc.

Tanto Dustin Hoffman como Meryl Streep asumen sus roles con un notable realismo; sus personajes resultan convincentes, encarnados, de una gran calidez humana, lejos de cualquier concesión al melodrama pese a que el peligro de caer en él es siempre próximo en películas de este tipo.

Justin Henry en su papel del pequeño Billy, el hijo de la pareja, acompaña en todo la excelencia de la actuación de los personajes centrales participando de aquellas notas de realismo a las que hicimos referencia.

La música y la fotografía realzan la calidad y el decoro de este filme realmente excepcional y conmovedor por su profundidad humana y la actualidad de su mensaje. ●

M.C.

#### "LOS MUCHACHOS DE LA COMPAÑIA C"

Stan Shaw, Andrew Stevens, James Canning, Michael Lembeck, Craig Wasson y otros.  
Dirección: Sidney J. Furie.

Este filme de Sidney Furie se presenta a sí mismo como la primera película sobre el Vietnam real. Semejante primacía es cuestionable, desde luego; preferimos mantenernos al margen de cualquier juicio comparativo. Lo que sí cabe afirmar es que el realizador logra impresionar con un relato entre dramático y humorístico a todas luces convincente y verdadero.

La película narra las vicisitudes de una compañía de reclutas de la

Marina desde el momento de su incorporación, su instrucción en el campo de entrenamiento hasta su destino a Vietnam donde sus hombres tendrán que enfrentar el infierno cotidiano de la guerra. Los trazos con que el Director ha pintado las diversas secuencias son certeros y rudos. El lenguaje es directo, sin eufemismos; abundan las expresiones de grueso calibre y la vida militar está pintada con acertado realismo. No hay sutilezas psicológicas, pero los personajes y el clima del reclutamiento están trazados con exactitud. No hay declamaciones sobre el heroísmo a la manera de los filmes de propaganda, pero cada personaje da la nota justa en el momento preciso.

Cada uno de los reclutas hace su propia guerra contra la adversidad de una guerra que les ha sobrevenido; es la lucha por sobrevivir, por "salir de una pieza" como dice Tyrone Washington, uno de los protagonistas. Parecería que toda la realidad de la guerra se agotara en esto, quedara como causa en esa suma de individualidades que pugnan por no morir. Pero es al final, en la aparente trivialidad de una disputa deportiva, donde Furie hace asomar en sus personajes todos los resortes morales y psicológicos, todos los viejos valores del hombre: el orgullo por la Nación, el sentimiento de pertenencia a una estirpe, a una Patria, a un Ejército. Alvin Foster, el personaje que lleva un diario de guerra y cuya voz en "off" va hilando el relato, resume ese extraño y profundo comportamiento del hombre en las situaciones límites: no perder en este estúpido juego fue más importante que salvarse. De alguna manera, la vida toda, la guerra, su tensión y su drama están como transportados hacia ese "estúpido juego", que de pronto se hace analogía de una guerra que nadie entiende. No perder, pese a todo, sigue siendo importante.

Stan Shaw es sin dudas lo mejor del reparto actoral. El resto se maneja con adecuada corrección.

El ritmo de la película es ágil y el Director ha sabido dosificar con acierto el humor y el drama. Una discreta fotografía logra dar la visión precisa de la guerra en las escenas bélicas.

Una película que hace reír. Pero sobre todo hace reflexionar acerca de una realidad demasiado próxima para ser olvidada. ●

M.C.

## La Democracia, el Liberalismo y los Partidos Políticos a la luz del Magisterio de la Iglesia

—“...¿Qué espectáculo ofrece un estado democrático abandonado al arbitrio de la masa! La Libertad...queda transformada en una pretensión tiránica... La igualdad degenera en una nivelación mecánica...; el sentimiento del honor verdadero, la actividad personal, el respecto a la tradición, la dignidad, en una palabra, todo aquello que da a la vida su valor, poco a poco se va hundiendo y desaparece. Sólo sobreviven de una parte, las víctimas engañadas por el espejismo aparente de una democracia...y de otra parte, los explotadores más o menos numerosos que han sabido, mediante la fuerza del dinero o de la organización asegurarse sobre los demás una posición privilegiada e incluso el mismo poder.” (Pío XII. “Benignitas et humanitas”, I, 19).

—“En una sociedad fundada sobre los principios del liberalismo...queda en silencio el dominio divino, como si Dios no existiese o no se preocupase del género humano, o como si los hombres, ya aislados, ya asociados, no debiesen nada a Dios, o como si fuera posible imaginar un poder político cuyo principio, fuerza y autoridad toda para gobernar no se apoyaran en Dios mismo. De este modo...el Estado no es otra cosa que la multitud dueña y gobernadora de sí misma.” (León XIII. “Immortale Dei”. II, 10.)

—“...son ya muchos los que imitando a Lucifer, del cual es aquella criminal expresión: No serviré, entienden por libertad lo que es una pura y absurda licencia. Tales son los partidarios de ese sistema tan extendido y poderoso, y que tomando el nombre de la misma libertad, se llaman a sí mismos liberales” (León XIII. “Libertas Praestantissimum”. II, 11).

—“Negar a Dios...o negarse a aceptarlo...es ésta precisamente la disposición del espíritu que origina y constituye el mal fundamental del liberalismo... La perversión mayor de la libertad, que constituye al mismo tiempo la especie peor de liberalismo, consiste en rechazar por completo la suprema autoridad de Dios y rehusarle toda obediencia, tanto en la vida pública como en la vida privada y doméstica”. (León XIII. “Libertas Praestantissimum”. V, 24-25).

—“Armada la multitud con la idea de su propia soberanía, fácilmente degenera en la anarquía y en la revolución, y suprimidos los frenos del deber y de la conciencia, no queda más que la fuerza, la fuerza que es radicalmente incapaz para dominar por sí sola las pasiones desatadas de las multitudes” (León XIII. “Libertas Praestantissimum”. II, 12).

—“...los gobiernos prefirieron construir sobre las bases del liberalismo y del laicismo estructuras sociales que...han demostrado bien pronto su carencia de sólidos fundamentos, por lo que una tras otra han ido derrumbándose miserablemente, como tiene que derrumbarse necesariamente todo lo que no se apoya sobre la única piedra angular que es Jesucristo.” (Pío XI. “Divini Redemptoris”. III, 38).

—“El liberalismo católico...peste perniciosísima, ...verdadera calamidad actual...más funesto y peligrosos que un enemigo declarado... Siempre he condenado el liberalismo católico, y volveré cuarenta veces a condenarlo, si es necesario...” (Pío IX, 18-6-1871).

—“Los católicos liberales son lobos cubiertos con piel de corderos, y por ello, el sacerdote, verdadero sacerdote, debe revelar al pueblo confiado a sus cuidados sus peligrosas acechanzas y sus malos objetivos”. (San Pío X, 5-9-1894).

—“El liberalismo o laicismo en todas sus formas, constituye la expresión ideológica propia de la masonería.” (Episcopado Argentino, 20-2-1959).

—“...en una lucha como la presente, en la que están en peligro bienes de tanta importancia, no hay lugar para las polémicas intestinas, ni para el espíritu de partido, sino que, unidos los ánimos y los deseos, deben todos esforzarse por conseguir el propósito que los une: la salvación de la Religión y del Estado.” (León XIII. “Immortale Dei”. III, 23).

—“...los hombres que lo subordinaran todo al triunfo de su partido respectivo...quedarían acusados y convictos de anteponer de hecho, por una funesta inversión de ideas, la política que divide, a la Religión que une.” (León XIII. “Notre Consolation”. III, 18).

—“Por todas partes, hoy la vida de las naciones se halla disgregada por el culto ciego del valor numérico. El ciudadano es elector. Pero como tal, el ciudadano en realidad no es otra cosa que una mera unidad cuyo total constituye una mayoría o una minoría, que puede invertirse por el desplazamiento de algunas voces o quizás de una sola. Desde el punto de vista de los partidos, el ciudadano no cuenta más que por su valor electoral, por el apoyo que presta su voz.” (Pío XII. “La organización política mundial”. 6).

Centro de Estudios de Nuestra Señora de la Merced.



Abril 1980

# El Cabildo

LA ANTARTIDA: ¿ARGENTINA?



**AYER: RESPONSABLES DEL CAOS  
HOY: ¿INTERLOCUTORES VALIDOS?**

2da. Epoca-Año IV - N° 32

\$ 4.200.-